

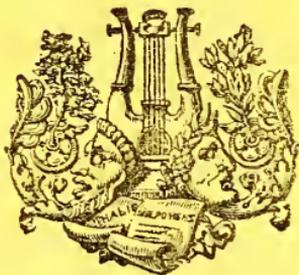
**EL TEATRO.**

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

~~~~~

**LA NIÑA DE NIEVE,**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Ábelardo y Eloísa.  
Abnegación y nobleza.  
Ángela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Ponito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cabizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empuñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Cutilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Caruoli.

Dos sobrinos centra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de Sau Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cee... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rasear...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El liconciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey García.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El caudino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los Xasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en África.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (al).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cienicienta.  
La peor cuba.  
La choza del almadraneo.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exotica.

Lineven hijos.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurhano.

LA NIÑA DE NIEVE.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LA NIÑA DE NIEVE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FRANCISCO GARCIA CUEVAS.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO REPARAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el 3 de  
Diciembre de 1862.

---

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

|                   |                          |
|-------------------|--------------------------|
| TERESA.....       | DOÑA ADELAIDA RODRIGUEZ. |
| DOÑA VIOLANTE.... | DOÑA FRANCISCA BIGONES.  |
| BLASA.....        | DOÑA IGNACIA ROJAS.      |
| CLOTALDO.....     | D. MANUEL CRESCJ.        |
| GONZALO.....      | D. JOAQUIN PLÓ.          |
| TIO COSCA.....    | D. JOAQUIN BECERRA.      |
| SABAÑON.....      | D. EUGENIO FERNANDEZ.    |
| CALVO.....        | D. FEDERICO MONTAÑÉS.    |
| CAPARROTA.....    | D. N.                    |
| VENABLO.....      | D. N.                    |
| UN ALDEANO.....   | D. N.                    |

Regidores, Aldeanos, Mendigos, Bribones, etc.

---

La accion pasa en Riofrio, en el año de 1580,  
reinado de Felipe II.

---

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, quien se reserva todos los derechos que como tal tiene, y se acoge para hacerlos respetar á la legislacion vigente.

Los corresponsales en provincias del Sr. Gullon, editor de la Galerla lírico-dramática titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta y el cobro de los derechos de representacion.

---

NOTA. La parte de canto de los dos personajes de esta zarzuela, Teresa y Gonzalo, está escrita para tiple y tenor, aunque en Madrid por conveniencias especiales se haya arreglado para contralto y barítono.

A LA SEÑORITA

DOÑA ENRIQUETA DE TODA.

*Cuando ofrecí á V. la dedicatoria de esta zarzuela, empezaba á escribirla con entusiasmo y detenimiento. Alentado con el éxito feliz de mi primer ensayo literario, que V. interpretó con tanto acierto, ni me fatigó el trabajo, ni me faltó la fé, que es el alma del artista, y con tan buenos auxiliares terminé mi obra, que tuve el gusto de presentársela manuscrita. Hoy que ha llegado el caso de darla á la prensa despues del tiempo y de las vicisitudes por que ha pasado, me siento indeciso al tomar la pluma para cumplir mi ofrecimiento; porque en verdad no sé, si merece dedicarse una obra que representa, al menos para su autor, muchos mas disgustos que satisfacciones, y que ha hecho vacilar por un instante su natural inclinacion á la poesia.*

*Sin embargo, si entre los muchos y reconocidos defectos de esta zarzuela halla V. alguna belleza; si su benevolencia la hace encontrar algun pensamiento delicado, alguna verdad ó algun chiste, admítale y sea una mezquina pero sincera prueba de la amistad que la profesa*

Francisco G. Cuevas.

THE HISTORY OF THE

The history of the world is a long and varied one, filled with many interesting events and people. It is a story that has been told in many different ways, from ancient times to the present day. The history of the world is a story of progress and change, of triumph and defeat, of hope and despair. It is a story that has shaped the world we live in today.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Pais quebrado en Riofrio; en el fondo se destacan las nevadas cumbres del Somosierra, entre las que se divisa la torrecilla de una ermita; á la derecha del actor la casa del Tio Cosca con puerta practicable y una reja baja; á la izquierda una calle del pueblo, y en primer término una casa mezquina con puerta tambien practicable. Un camino atraviesa la escena en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

MENDIGOS, despues TERESA y BLASA.

Al levantarse el telon aparecen en escena algunos Mendigos, mal vestidos y de siniestra catadura, que señalan misteriosamente la casa del Tio Cosca; entre ellos con igual disfraz Caparota y Venablo.

#### MUSICA.

- UNOS. Esta es la casa.  
¡Chiton! ¡chiton!
- OTROS. ¡Gran disimulo  
y ojo avizor!
- UNOS. (Llamando á la puerta de la casa.)  
¡Ave Maria purisimal
- OTROS. (Id.) ¡Alabado sea el Señor!  
(Ábrese la puerta y aparecen Teresa y Blasa.)

TERESA. ¿Quién llama?

MEND. (Con tono plañidero é hipócrita.

Noble doncella,  
una limosna por Dios.

Tullidos y cojos,  
postrados de hinojos  
á tí se presentan  
con triste clamor;  
acalle su llanto  
y eterno quebranto  
tu mano piadosa,  
tu santo fervor!

TERESA. Si, si, tomad.

(Reparte dinero entre los Mendigos, que le reciben codiciosamente.)

UNOS. ¡Á mí!

OTROS. ¡Á mí!

OTROS. Dios se lo premie.

UNOS. (Es ella!).

OTROS. (!Si!)

TODOS. (¡Mucha prudencia!

¡Chiton!... ¡Chiton!

(¡Gran disimulo

y ojo avizor!)

TERESA. ¡Dichoso quien puede su llanto enjugar  
y en nombre del cielo sustento les dá!

(Durante este corto diálogo han aparecido por distintas direcciones un gran número de mujeres pobres y algunos niños cubiertos de harapos, que se colocan en primer término delante de la puerta de la casa de Teresa. Los Mendigos, despues de recibir la limosna, se retiran al lado opuesto.)

MUJERES. ¡Niña donosa como las flores,  
bendita el aura de tus amores!

¡Mira á estos niños, yertos estan!

¡no tienen madres! ¡no tienen pan!

¡Sé compasiva, vé su horfandad!

¡Una limosna por caridad!

NIÑOS. ¡Niña donosa como las flores

que nos encantan con sus colores,  
vé de los niños el triste afan!

¡No tienen madres! ¡no tienen pan!

¡Sé compasiva, vé su horfandad!  
¡Una limosna por caridad!

MEND. (Dialogando entre sí.)

UNOS. ¡Cayó una blanca!

OTROS. ¡Me ha dado un real!

OTROS. ¡Soberbia moza!

OTROS. ¡Vóime á brindar!

TODOS. Nunca nos falta  
la caridad  
cuando la daga  
quieta se está!

(Enseñan misteriosamente el pomo de sus dagas, que llevan ocultas bajo sus vestidos.)

¡Ruede la bola!

¡No vamos mal!

¡Buena es la vida  
sin trabajar!

TERESA. Esperad un momento.  
(¡Cuánta miseria!)

(Éntrase en la casa y vuelve á salir trayendo algunos panes y dinero, que reparte á las Mujeres y á los Niños. Blasa la acompaña.)

MUJERES. (¡Tiene el alma de un ángel!

¡Dios la proteja!)

TERESA. Tomad, amigas:

Dad pan á esos cuitados  
para que vivan!

(Advirtiendo que un Niño casi desnudo llora en brazos de su madre se dirige á él.)

¡No llores, niño hermoso!

¡Ay, pobrecito!

¡Mal cubierto de harapos  
tiembla de frio!

Toma. (Se quita el delantal y le abriga.)

LA POB. (Separándose respetuosamente.) Señora...

TERESA. Déjame que le abrigue.

¡No ves que llora?

(Todos los Mendigos la rodean agradecidos: los primeros con su habitual hipocresía.)

TODOS. ¡Bendita seas,  
niña feliz!  
La luz del cielo

refleja en tí.  
Dios te conserve  
bella y gentil  
como las rosas  
de tu jardin!

(Los Niños besan la mano á Teresa y Blasa. Todos se retiran menos Caparrotta y Venablo, que permanecen acechando en el fondo hasta la mitad de la escena siguiente.)

## ESCENA II.

TERESA y BLASA.

### HABLADO.

BLASA. ¡Cuánto pobre! ¡Como saben  
que hay limosna, por docenas  
acuden, como las moscas  
á la miel!

TERESA. ¡Yo su miseria  
bien quisiera remediar;  
pero son tantos!..

BLASA. Por señas,  
que entre ellos he visto algunos  
de catadura siniestra,  
y que mas que pobres...

TERESA. ¡Calla  
y su situacion respeta!  
Siempre es desgraciado y pobre  
quien se humilla y pordiosea.

BLASA. Dices bien. Nada me extraña  
que todos en esta tierra  
te bendigan, y proclamen  
tu caridad. Si no fuera  
porque hay algunos quejosos  
de tus desdenes...

TERESA. Ya es esa  
otra cancion. Todos quieren  
que les ame, y les conceda  
mi mano, y mi corazon...  
¡Como si tantos tuviera!

BLASA. Bien satisfecho Clotaldo  
puede estar de tu firmeza.  
Él te ama y segun parece  
su buen talle te contenta.

TERESA. Eso no es verdad.

BLASA. ¡Qué escucho!

TERESA. ¡Ay, Blasa! ¡Si tú supieras!...

BLASA. ¿Qué, no le amas?

TERESA. ¡No!

BLASA. ¡Tampoco!

¿Pero es posible que seas  
siempre altiva y desdeñosa?  
Ya veo que en esta tierra,  
los que te llaman *la niña  
de nieve*, sin duda aciertan.

TERESA. Yo no amo, ni quiero amar;  
mi libertad no me pesa,  
y no gusto de suspiros  
ni de amorosas querellas.

BLASA. ¿Y te casas?...

TERESA. ¿Qué he de hacer?

Asi mi padre lo ordena,  
y es muy capaz, si me niego,  
de desposarme por fuerza.  
Como ademas es alcalde,  
manda, porfia y se empeña,  
y al cabo lo que él dispone  
se hace por fas ó por nefas.

BLASA. Pues á fé tiene razon:  
cásate, no se arrepienta  
Clotaldo, y te quedes luego  
á la luna de Valencia.

¡Ahí es nada, un galan rico,  
noble, de linda presencia,  
y que allá en Andalucía  
tiene cortijos y dehesas.

TERESA. No te diré que Clotaldo  
ser despreciado merezca;  
mucho me honra al ofrecerme  
su mano, y sé que debiera  
su cariñosa inquietud  
pagar con igual vehemencia;

- pero...
- BLASA.           ¿Hay pero?... No comprendo  
cómo en resistir te empeñas  
á los afectos que todas  
sentimos. ¿Y habrá quien crea  
que á los veinte años no sientes  
de amor las traidoras flechas?
- TERESA.   ¡Ah! No es eso; que yo amé  
una vez, y muy de veras!
- BLASA.           ¡Hola!...
- TERESA.           ¡Con toda mi alma!  
Quince años tenia apenas,  
y ya en pos de una esperanza  
vagaba mi mente inquieta.  
Yo amé, con tierna porfia;  
mas de la pasion aquella  
mis lágrimas apagaron  
todo el fuego!... y ya no quema.
- BLASA.   Pues la historia por lo visto  
es curiosa, cuenta, cuenta...
- TERESA.   No que la escribí en el agua,  
y se han borrado las letras.

### ESCENA III.

DICHAS, y el TIO COSCA , que sale por la izquierda, hablando con los MOZOS que se supone estan dentro. Trae en la mano la vara de alcalde.

- COSCA.   Nada! á la cárcel con él,  
y no machaqueis en balde...  
¡Ó soy, ó no soy alcalde!  
¿Pensais que me haré de miel?
- TERESA.   (¡Mi padre!)
- BLASA.           (Siempre rabiando!)
- COSCA.   (Dirigiéndose á Teresa.)  
¡Hola! ¿aquí estás?... ¿Y tú, Blasa,  
no tienes que hacer en casa?
- BLASA.           Si...
- COSCA.           Pues estás estorbando.
- BLASA.           Ya me voy. (Váse.)
- TERESA.           ¿Qué era eso?
- COSCA.                                           Nada.

Que al pasar el tío Morondo,  
un hijo de Gil Redondo  
le ha tirado una pedrada.  
Supe el caso: ví al herido:  
presto adquiriré prueba plena:  
dí sentencia, y en la trena  
á los dos les he metido.

TERESA. ¡Tambien al descalabrado  
prendisteis!

COSCA. Mucho que sí;  
y eso que te extraña á ti  
á todos les ha extrañado.

TERESA. ¡Ya lo creo!

COSCA. Sucedió,  
según dá fé Juan Saavedra,  
que el uno tiró la piedra;  
que el otro no se agachó.  
Explicar no necesito  
que entre los dos hubo dolo,  
y es claro; porque uno solo  
no cometiera el delito!

TERESA. Pues ó yo lo entiendo mal,  
ó es que mi talento escaso...

COSCA. Teresa, yo no me caso  
con nadie. ¡Soy imparcial!  
Pero hablemos de otra cosa  
que nos es de interés sumo.

TERESA. ¿De otra cosa?... (Ya presumo...)

COSCA. ¡No me has de ser melindrosa!

TERESA. Diga, pues, vuestra merced.

COSCA. Para darte libertad,  
dejaré mi autoridad  
arimada á la pared.  
(Deja la vara.)

TERESA. ¿Y bien?...

COSCA. Soy tu padre.

TERESA. Cierto...

COSCA. Y dueño de tu albedrío;  
y tu tío... no es tu tío,  
porque sabes que se ha muerto!

TERESA. Es verdad.

COSCA. Yo le heredé.

Á cambio de Ave Marias,  
sus talegas hice mias,  
¡y soy rico!

TERESA. Ya lo sé.

COSCA. Viéndome viejo, y con plata  
de sobra para dotarte,  
me he decidido á casarte  
antes de estirar la pata.  
Y esto es lo que quiero hacer  
hoy mismo, que hay preporcion,  
por si me dá un torozon  
mañana al amanecer.

TERESA. ¡Padre!...

COSCA. ¿Tuerces el hocico?

TERESA. ¿Tan pronto ha de ser la boda!...

COSCA. Si; pues qué, no te acomoda  
un mozo, que es noble y rico!

TERESA. No es mi condicion avara,  
y á Clotaldo...

COSCA. ¡Buena es esa!

TERESA. Si he de ser franca...

COSCA. (Contrariado.) ¡Teresa!  
¡Mira que está allí la vara!

TERESA. ¿Y quereis que á tal porfia  
mi libertad sacrifique?

COSCA. ¡Esto mas! ¡No me replique  
la rapaza, ó á fé mia!...

TERESA. (Con humildad)  
Padre: ni el amor se vende,  
ni un tierno afecto se impone.  
¡Quien tal union me propone  
mi corazon no comprende!

COSCA. ¡Basta! Sé lo que he de hacer.

TERESA. Bueno.

COSCA. Tu boda se hará,  
y te advierto que vendrá  
luego Clotaldo á comer.  
¡Si le pones mala cara!...

TERESA. No lo haré, aunque mal me cuadre  
su pretension.

COSCA. ¡Soy tu padre,  
y tengo ademas la vara!

## ESCENA IV.

DICHOS, SABAÑON.

SAB. Señor alcalde, y sea dicho  
vuestro nombre con perdon.

COSCA. ¿Á qué vienes?

SAB. ¡Á pedir  
justicia!

COSCA. Pues allá voy.

Trae la vara. (Á Teresa.)  
(Á Sabañon.) Y tú escomienza.

SAB. Sea... en el nombre de Dios.  
(Santiguándose.)

---

### MUSICA.

SAB. Yo que soy un probecito  
con Teresa me encontré;  
y como ella es guapetona  
dí en quererla y envidé.  
Pasó un día, y otro día,  
y mas aina la seguí;  
y por mas que yo la quiero,  
ella no me quiere á mí!

TERESA. ¿Y qué pretendes?

SAB. ¡Pues es bien claro!  
¡Que aceptes luego  
mi blanca mano!

TERESA. Porque dicen soy hermosa  
todos me aman con teson,  
y pretenden ser los dueños  
de mi altivo corazon.  
Aun es libre mi cariño;  
pero temo al qué dirán,  
y si á alguno se le ofrezco  
los demas se quejarán.

SAB. ¡Temores deja!

COSCA. Yo daré el fallo,  
pues del negocio

TERESA. ya estoy al cabo.  
Á él me conformo.  
SAB. ¡Nos conformamos!  
COSCA. Mi buen ingenio  
voy á probaros.  
(Á Sabañon )  
Tú has hablado como un libro.  
(Á Teresa.)  
Tambien tú tienes razon.  
(Á Sabañon.)  
pero á mí no me convienes...  
¡y aqui el pleito se acabó!

TERGETO.

TERESA. (Por fuerza ó de grado  
casada seré.  
Entre este y el otro  
no quiero escoger.)  
SAB. (Ó yo de la chica  
marido he de ser,  
ó aunque ella no quiera  
será mi mujer.)  
COSCA. (¡Nací para alcalde!  
¡Nací para juez!  
¡La vara que llevo  
me sienta muy bien!)

---

HABLADO.

SAB. Conque, tio Cosca, ¿es icir  
que me condenais? Pues güeno;  
no me conformo.  
COSCA. ¡Á la ley  
te resistes!...  
SAB. ¡Nada, apelo!  
COSCA. No ha lugar. ¡Cuando el alcalde!...  
SAB. ¡Es que!...  
COSCA. ¡Calla, ó te convenzo!  
(Amenazándole con la vara.)

- SAB. Yo soy guapo, y soy honrao...
- COSCA. Pero hombre, ¿de qué sirve eso?  
Mírame.
- SAB. (Después de mirarle fijamente.)  
¿Y qué?
- COSCA. ¿No reparas  
que tú eres tamboritero  
mondo y lirondo, y que yo  
soy alcalde?
- SAB. ¿Y qué tenemos?
- TERESA. Mira: la Petra te quiere  
y la chica del Quiterio.  
Acude á ellas.
- SAB. ¡Vaya un par!  
La una que tiene un divieso  
en la mejilla, y la otra  
que es boba, y de quien sabemos  
que anda en dares y tomares  
con el sastre... ¡y con sus nietos!
- COSCA. ¡Anda con Dios!
- SAB. ¡Pese á mí!...  
Pero vamos; ¿yo qué tengo  
de malo?
- COSCA. Que eres un pobre,  
que tienes aire plebeyo,  
y ni aun tu casta es de alcaldes,  
como lo es la mia.
- SAB. ¡Cierto!...  
mas si logro que me nombren...
- COSCA. ¿Tú alcalde? ¿Cómo has de serlo  
si eres un bestia?
- SAB. ¡No importa,  
que no seré yo el primero!
- COSCA. Anda, anda. Déjame en paz.  
Cuando te den el gobierno  
de alguna villa ó lugar,  
ven por casa y hablaremos.
- SAB. ¿Y entonces será Teresa  
mi mujer?
- COSCA. Te lo prometo.
- SAB. Esto ya es una razon.
- COSCA. (Ap. á su hija.)

- Con Clotaldo vendré luego;  
cuida bien de agasjarle.
- TERESA. ¡Padre! (No hay otro remedio.)  
(Váse el Tio Cosca por la izquierda.)
- SAB. Conque ¿me darás la mano?
- TERESA. ¿Para qué?...
- SAB. ¿Nos casaremos?
- TERESA. Mañana... (Con ironía.)
- SAB. Dame un abrazo  
á buena cuenta...
- TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡No entiendo!  
(Éntrase en su casa.)

## ESCENA V.

SABAÑÓN.

Pues señor... yo necesito  
ser alcalde, y lo seré,  
porque si no no me caso  
con Teresa. Y ahora bien:  
siéndolo el Tio Cosca, yo  
á la par no lo he de ser,  
porque dos alcaldes... nada:  
tengo que empezar por él,  
y empeñarme en que le quiten  
la vara... ¡Si hubiera quien!...  
¡Ay, qué idea! En esta casa  
(Señalando á la izquierda.)  
debe hallarse Rafael  
el pregonero, que es mozo  
que sabe escribir y leer,  
y tiene mucho magin,  
como él me ayude, pardiez,  
mañana amanezco alcalde  
sin falencia! Llegaré  
á ver si está... ¡Una litera!  
¿Qué gente será esta?

CALVO.

¡Eh!

¡buen hombre! guárdele Dios.

(Al decir Sabañon «una litera» se vé atravesar la  
escena por el camino que se supone al fondo una li,

tera en que vá Doña Violante. Dos criados y Calvo cabalgan en mulas de paso escoltándola. Calvo se detiene y los demas siguen su camino.)

## ESCENA VI.

SABAÑON, CALVO.

SAB. ¿Qué manda vuestra merced?

DALVO. ¿Quiere decirme qué nombre tiene este lugar?

SAB. Este es Riofrio.

CALVO. Y el alcalde ¿dó está? ¿Le podremos ver?

SAB. Ahí enfrente vive; pero no está ahora, porque se fué. Vuelva.

CALVO. ¿Y habrá una posada buena, y que pueda ofrecer hospedaje á una señora muy principal?

SAB. Yo os diré: posadas no; pero ahí bajo está el meson de Ginés, donde paran los arrieros de Riaza. Mire usarcé; tírese por esa cuesta, regüelva aquella pared; suba luego cacia arriba, y golviendo á regolver, la primera casa.

CALVO. Gracias.

SAB. Id con Dios.

CALVO. Ya acertaré. (Váse.)

(Sabañon queda un instante pensativo, y despues dice dirigiendose á la izquierda.)

SAB. ¡Ay, tio Cosca! Ya te veo dar un trompiezo y caer. (Váse entrando en la casa.)

## ESCENA VII.

GONZALO. Trae hábito de cautivo redimido con la cruz de los PP. Trinitarios, viene de viaje, y al presentarse en la escena saluda con entusiasmo á su pais natal.

### MUSICA.

GONZ.           ¡Oh dulce patria mia!  
                  ¡vuelvo á tu seno!  
                  ¡siento otra vez  
                  las perfumadas brisas  
                  que me arrullaron  
                  en la niñez!  
                  En África enterrado  
                  tu ambiente recordaba,  
                  y en vano allí buscaba  
                  tu maternal calor.  
                  Que el sol, al despatriado  
                  cuando su luz ostenta,  
                  no abriga ni calienta,  
                  ni muestra su fulgor!

---

                  ¡Oh dulce patria mia! etc.

## ESCENA VIII.

GONZALO y SABAÑON.

### HABLADO.

SAB.           No dí con el pregonero;  
                  pero un pensamiento traigo  
                  ya en las mientes, que si pega...  
                  (Reparando en Gonzalo y mirándole fijamente.)  
                  ¡Calla!... ¡qué miro!... ¡Gonzalo!

GONZ.          ¡Hola! ¡Eres tú, Sabañon?

SAB.           Si tal, que aun no he reventado.

GONZ.          ¡Cuánto me alegro!



SAB. ¿Y disteis con los morazos?...  
¿No es esto?...

GONZ. Si; nos dió caza  
el bergantín de un corsario  
llamado Hassan, que por señas  
era español renegado.  
Trabóse el combate fiero,  
y entonces nos cautivaron.

SAB. ¡No hicisteis mala jornada!

GONZ. ¡Fué tal!... Pero no hace al caso  
mi larga y penosa historia,  
que contaré mas despacio.  
Ahora dime, Sabañon...

SAB. ¿El qué, mi vida y milagros?

GONZ. Quiero saber de Teresa.

SAB. ¿La hija del tío Cosca? Acabo  
de hablarla ahora mismo.

GONZ. Y dime.

¿Á quién ama? ¿Se ha casado?

SAB. De todo hay.

(Movimiento de impaciencia de Gonzalo.)

Me explicaré.

GONZ. Habla; di...

SAB. Como es su garbo  
tan... vamos... los que la miran  
se mueren por sus pedazos,  
y ella, *la niña de nieve*,  
que así todos la llamamos,  
ha dado en ser desdeñosa  
y en dar á todos cañazo.

GONZ. ¿Luego es moza?

SAB. Si que lo es;

pero vá á tomar estado  
pronto. ¡Muy pronto!

GONZ. (Impaciente.) ¿Con quién?

SAB. (Con calma.) ¿Con quién? ¡con el mas bizarro  
mancebo!... lo sé de cierto.  
Ya está todo concertado,  
y solo le falta al novio  
ser alcalde!...

GONZ. ¡Cielo santo!

SAB. Y lo será, Dios mediante.

- GONZ. ¿Y ella le quiere?  
SAB. Está claro.  
GONZ. (Mirando al interior de la casa, con gran emocion.)  
¡Ah!  
SAB. (Señalando á la casa.) Mírala en el portal  
de su casa.  
GONZ. (Con pasion.) ¡Es un encanto  
su rostro! ¡La que yo amé  
con tanta fé... ¡La que aun amo!...  
SAB. ¡Hombre, qué te ha sucedido!  
GONZ. ¡Nada!...  
SAB. ¿Es guapa? (Si me salgo  
con mi empresa!... Voy corriendo,  
porque es preciso hacer algo,  
para!...) Adios. (Si el pregonero  
me ayuda!... (Váse por el fondo.)  
GONZ. ¡Dios me ha guiado!

### ESCENA IX.

GONZALO y TERESA. Gonzalo llama á la puerta de Teresa. Esta dice dentro los primeros versos.

- GONZ. ¡Teresa!  
TERESA. ¿Quién llama? ¿Quién dice mi nombre?  
GONZ. Quien llega inspirado de amante fervor;  
quien solo ambicioso de gloria y renombre  
un dia!...  
TERESA. ¿Sois pobre?  
GONZ. ¡Mendigo tu amor!  
TERESA. ¡Mi amor!... Seor hidalgo: seguid otra em-  
[presa,  
pues mal me conoce, si á tanto se atreve.  
GONZ. Yo busco á una niña nombrada Teresa.  
TERESA. Lo siento... ¡Me llaman la *niña de nieve!*  
GONZ. ¡Qué importa, si tú eres el ángel que adoro!  
TERESA. (¡Su voz!... ¡Imposible!) (Momento de vacilacion.)  
Señor; ¡Dios le ampare!  
GONZ. ¡Espera, que tú eres mi ansiado tesoro!  
¡Recuerda!...  
TERESA. (Apareciendo en el dintel de la puerta.)

¡Ese rostro!... ¡Dejad que repare!...

(Sale.)

¡Gonzalo!!!... ¡Dios mío! ¡cinco años sin verte!

¡Mil veces al cielo por tu alma rogué!

¿Qué ha sido tu historia? Que ha sido tu  
[suerte?

GONZ. ¡Mi suerte!... ¡Menguada! Tiránica fué!

TERESA. ¡Cautivo estuviste! Tu traje lo indica.

GONZ. El cielo piadoso rompió mi cadena.

TERESA. (Con cariño é interés.)

Tus males me cuenta; tu historia me explica.

GONZ. Tan tierna acogida, mi enojo refrena.

TERESA. ¡Tu enojo!...

GONZ. Perdona. No quiero culparte;  
mas pronto mitiga mi horrible ansiedad!...  
Me han dicho ahora mismo, que vas á ca-  
[sarte.

¿Fué torpe mentira?...

TERESA. (Con naturalidad.) Te han dicho verdad.

GONZ. ¡Y así me respondes! Y al verme á tus plantas  
con tibias palabras me anuncias mi muerte!  
¿Y antiguas promesas sin pena quebrantas!!!  
¡Y no me avergüenzo de tanto quererte!!!

TERESA. ¡Qué escucho! ¡Es posible! ¿Recuerdas ahora  
de un tiempo pasado mi cándido amor?

Y busca de nuevo tu voz seductora  
mi afecto sencillo; mi tierno candor?...

¿Y olvidas que un día de mí te alejaste  
dejando ambicioso tu patria y tu hogar?...

Si tú con tu ausencia promesas quebraste:  
á qué mi abandono me pudo obligar?

¡No poco al perderte, mis ojos lloraron!

¡De tí despreciada, no poco te amé!

¡Mi amor y mi orgullo sin tregua lucharon;  
venció mi despecho, y al fin te olvidé!

GONZ. ¡Gran Dios!...

TERESA. Sin amores, dichosa he vivido.

Los hombres conocen mi esquivo rigor;  
y á aquel mas bizarro, y á aquel mas reu-  
[dido.

con risa le insulto, si me habla de amor!

GONZ. ¡Muy fácil, muy pronto culpaste mi ausencia!

¡Mas ay! Si en tu seno, mi amor se albergara,  
aun siendo yo ingrato, tan loca sentencia,  
tu labio altanero jamás pronunciara!  
¿Con vanas razones, posible es que quieras  
borrar la inconstancia que miro en tu frente?  
Mi ausencia no acuses; quien ama de veras,  
del ser que idolatra jamás vive ausente!  
¡Por tí, te lo juro, de gloria ambicioso,  
dejé de estos campos el rústico abrigo;  
y entonces, tu imágen, tu rostro precioso,  
grabado en la mente llevaba conmigo:  
y allá en el combate, y allá en la victoria,  
do quiera hizo paso voluble mi estrella,  
mi halago fué siempre tu dulce memoria,  
y á tí se elevaba mi ardiente querella!  
¡No hay tiempo ni espacio que prive al  
[amante  
del vivo recuerdo que su alma embelesa!  
¡Por eso, cinco años te tuve delante,  
que entonces te amaba, cual te amo Teresa!

TERESA. (Conmovida.)

¡Es cierto!... Perdona... tus quejas, tus celos  
no debo... Gonzalo... no puedo escuchar!...  
¡Mi honor!...

GONZ. ¡Y así pagas continuos desvelos!

TERESA. (Con amargura.)

¿No sabes que hoy mismo me voy á casar?

GONZ. ¿Hoy mismo? ¡Imposible!

TERESA. ¡Mi padre lo ordena!

GONZ. ¡Y tú!...

TERESA. (Con sentimiento.) ¡Le obedezco!

GONZ. ¡Jamás lo creí!

¿Y quién me arrebatara?... (Frenético.)

TERESA. Tu impulso refrena!

GONZ. (Colérico y fuera de sí.)

¡Su nombre!! su nombre!!...

TERESA. ¡Yo tiemblo! ¡Ay de mí!

GONZ. ¡Y tú, la orgullosa! ¡la niña de nieve!  
tu mano le entregas... ¡La causa me ex-  
[plico!

TERESA. (Con sarcasmo.)

¡Mi padre me casa, que á hacerlo le mueve

- el ver en mi esposo que es noble y que es  
[rico!
- GONZ. Comprendo! ¡Soy pobre! ¡Me alejas por eso!
- TERESA. ¡Vé bien lo que dices!
- GONZ. ¡Mi hidalga pasion,  
mi inmenso cariño, no es prenda de peso!  
¡No colma, no halaga tu ruin corazon!
- TERESA. (Con altivez.) Grosero me insultas!
- GONZ. ¡De enojo deliro!  
¡Y ese hombre!... ¡Te juro que iré de él en pos  
y!...
- CLOT. (Dentro.) ¡Á fé de Clotaldo!...
- TERESA. (Mirando con zozobra á Clotaldo y á su padre, que  
aparecen por la izquierda.)  
(¡Qué escucho! ¡Qué miro!  
¡Mi padre!... ¡Clotaldo!...)  
(Á Gonzalo alzando la voz.) ¡Perdone por Dios!  
(Teresa se retira hácia la puerta de su casa, en la  
que permanece, sin atreverse á salir al encuentro de  
su padre y de Clotaldo. Gonzalo queda inmóvil en-  
frente de este.)

## ESCENA X.

DICHOS, CLOTALDO y el TIO COSCA.

### MÚSICA.

- COSCA. ¡Qué es esto!
- CLOT. (Á Gonzalo.) ¡Bravo!  
¡Seguid, seguid!
- TERESA (Á su padre, pretendiendo disculparse.)  
¡Padre!
- CLOT. (Asombrado al reconocer á Gonzalo.) ¡Qué veo!
- COSCA. (Á Gonzalo.) ¡Qué haceis aqui?
- GONZ. (Con resolucion.) ¡Amo á Teresa!
- COSCA. (Sorprendido.) ¡Qué!... ¡Qué decís!
- GONZ. Quien sienta agravio  
que venga á mí.
- CLOT. ¡Su descaro me sorprende!  
¡Poco á poco; vive Dios!

GONZ. Si sois vos quien la pretende,  
uno sobra de los dos!

CLOT. Discurrís con mucho tino;  
uno sobra, claro está.  
¡Proseguid vuestro camino,  
y ninguno sobraré!

GONZ. ¡Eso nunca, que en esta jornada  
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar  
á un cobarde, que ciñe una espada  
y al reto de un hombre no la hace brillar!

CLOT. ¡Basta, basta! Si en esta jornada  
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar,  
morireis, porque ciño una espada  
que á muchos valientes les hizo temblar!  
(Desenvainan las espadas.)

#### CUARTETO.

GONZ. ¡Lucharemos, que en esta jornada  
mi triunfo ó mi muerte sabré disputar  
á un cobarde que ciñe una espada,  
y al reto de un hombre no la hace brillar!

CLOT. ¡Basta, basta! ¡Si en esta jornada  
el triunfo ó la muerte quisisteis buscar;  
morireis, porque tengo una espada  
que á muchos valientes les hizo temblar.

TERESA. (Tratando de contener á Gonzalo.)  
¡Ten piedad por la Virgen sagrada!  
mi nombre y tu agravio procura olvidar!  
¡Guarda, guarda, por Dios, esa espada  
que ya sin recelos no puedo mirar!

COSCA. (Tratando de contener á Clotaldo.)  
No consiento que en esta jornada  
el triunfo á las armas vayais á fiar.  
Guarda, guarda, Clotaldo, esa espada;  
si pides justicia, no te ha de faltar.

---

#### HABLADO.

GONZ. (¡Me vengaré!)

CLOT. (Cómo diablos)

- habrá venido á este pueblo!)
- GONZ. (Mirando fijamente á Clotaldo.)  
(¡Su semblante!... Pero no.  
Es imposible!)
- COSCA. No acierto  
cómo en mis barbas armáis  
camorra. Si aquí no hay pleito.  
El caso es de amor... Pues bien.  
Este caso está risuelto.  
(Á su hija.) Teresa, mira á los dos  
y escoge.
- TERESA. (¡Qué!... yo no puedo!)  
(El Tío Cosca hace señas amenazadoras á Teresa para  
que se decida por Clotaldo.)
- COSCA. ¡Anda!
- TERESA. ¡Dios mío!
- COSCA. (¡Teresa  
ya sabes!...) Yo no te fuerzo.
- TERESA. (Suplicante.) ¡Padre!
- COSCA. (Imperiosamente.) Vamos... que lo mando.
- TERESA. (Balbuciente y no pudiendo resistir á las amenazas  
de su padre.)  
¡¡¡Clotaldo!!!
- GONZ. ¡Todo el infierno  
se encierra en mi corazón!  
(¡Nos veremos!) (Á Clotaldo.)
- CLOT. (Á Gonzalo.) Nos veremos.  
(Váse Gonzalo por la izquierda.)

## ESCENA XI.

TERESA, CLOTALDO y el TIO COSCA.

- COSCA. Vaya con Dios, y no vuelva.
- CLOT. Que no vuelva, y con Dios vaya.  
(Si llega á reconocerme  
mis planes se desbaratan.)
- COSCA. Ea. Si os parece, vamos,  
que ya estará preparada  
la comida. Son las doce...
- CLOT. (Dirigiéndose á Teresa.)  
¿Quieres mi mano?

- TERESA. No; gracias.  
Haré la guía. (Dirigiéndose á la casa.)  
(¡Qué extraño remordimiento me asalta!) (Váse.)
- CLOT. (La muchacha no me quiere.)
- COSCA. (No le quiere la muchacha.)
- CLOT. (Pero esto no importa mucho.)
- COSCA. (Pero esto no importa nada.)  
(Al ir á entrar en la casa, se oyen gritos de Mujeres, y aparecen estas tumultuosamente.)

## ESCENA XII.

CLOTALDO, TIO COSCA, SABAÑON, en el foro, y ALDEANAS, que se adelantan dando gritos y rodean al alcalde en ademán amenazador.

- ALDS. ¡Muera el tío Cosca!
- COSCA. ¿Qué es esto?
- ALDS. ¡Muera! ¡muera!
- COSCA. ¡Santa Bárbara!
- UNAS. ¡Aquí está!
- OTRAS. ¡Soez!
- OTRAS. ¡Grosero!
- OTRAS. ¡Vamos á darle una manta!
- COSCA. ¡Alto! ¡Qué escándalo es este!
- CLOT. ¿Qué sucede?
- COSCA. (Desembarazándose de la Aldeanas, que le rodean con aire amenazador.)  
¡Atrás, canalla!
- ALDS. ¡No, no! ¡Que muera! ¡que muera!
- COSCA. ¡Silencio!
- UNAS. (Quitándole la vara.) ¡Suelta esa vara!
- CLOT. Poco á poco. Decid antes  
de este alboroto la causa.  
(Devolviendo la vara al Tío Cosca.)
- UNAS. ¡Es una infamia!
- OTRAS. Señor,  
el alcalde nos ultraja!
- COSCA. (Con extrañeza.)  
¡Yo!
- ALDEANA. ¡Si tal! ¡Y el pregonero

por todas las calles anda  
publicando!...

OTRA. (Interrumpiendo á su compañera y presentando un  
manuscrito.)

Vedlo aqui.

Yo le arranqué de la tabla  
en que se fijan los bandos  
del concejo.

COSCA. (Tomando el papel.) ¡Basta, basta!  
(Aqui hay gato.)

CLOT. Mas ¿qué diablos  
dice ese papel?

COSCA. Guarda,  
lo leeré. (Deletreando.) Ce o co...  
¿Dónde estan mis antiparras!  
(Buscando en sus bolsillos.)

SAB. Traed, tio Cosca, y veamos.  
Dice asi.

COSCA. Léelo en voz alta.

(Sabañon toma el papel y lee, siendo interrumpido de  
vez en cuando por los murmullos amenazadores de  
las Aldeanas.)

SAB. (Leyendo.)

«Como hay en este lugar  
»mujeres en abundancia,  
»que bien pudieran llamarse  
»calamidades con faldas;  
»enojado al ver sus fueros  
»y advertido de sus maulas,  
»y pensando, no abolirlas;  
»pero sí domesticarlas:  
»Yo, Pero Cosca, á vosotros  
»los que sois de la comarca,  
»y á todos los que estuvieren  
»al alcance de mi vara,  
»mando, porque soy alcalde,  
»y porque me dá la gana,  
»que se observe el contenido  
»de la siguiente pragmática.  
»Primero. Á toda mujer  
»se la prohíbe ser guapa,  
»y el uso de cintas, lazos,

»y otros pertrechos de caza;  
»y mando á la que los lleve  
»que no circule ni valga,  
»y que la miren los hombres  
»como á las monedas falsas.  
»Ninguna podrá asomarse  
»á postigo ni á ventana,  
»que Eva pecó de curiosa  
»y aqui no faltan manzanas.  
«No permito á ningun mozo  
»que se acerque á requebrarlas,  
»porque asi aprenden las mozas  
»lo que no las hace falta.  
»Y solo estos galanteos  
»se permitirán, por gracia,  
»á las que se aumenten años  
»ó á las que se pinten canas.  
»Como á mujer que anda suelta  
»la maledicencia tacha,  
»mando que vayan desde hoy  
»en racimos ó á manadas,  
»ó en grupos de tres en tres,  
»que se llamarán... tercianas.  
»Se las deja murmurar,  
»y se usa esta tolerancia,  
»porque al cabo lo han de hacer  
»á la corta ó á la larga.  
»Y para que no se diga  
»que esta es una ley tiránica,  
»que solo tiende á oprimirlas  
»y nunca á recompensarlas,  
»aunque en premios el concejo  
»gaste á quintales la plata,  
»á la que diga que es fea  
»se la dará una medalla.  
»¡Item mas!...»

(Las Aldeanas no tienen paciencia para escuchar el final del bando, é interrumpen furiosas á Sabañon.)

ALDS. ¡Muera el tio Cosca!

COSCA. ¡Yo no dicté una palabra  
de ese bando!

ALDS. Revocadle;

- porque si no... (Le amenazan.)  
COSCA. (Muy enfadado.) ¡Me amenazan?  
¡Voto á cribas! ¡Á un alcalde  
de mi ciencia y de mi estampa!  
Ahora lo veremos. Mando  
que la pragmática valga,  
y que en la cárcel la cumplan!...  
ALDS. ¡Esto mas!...  
COSCA. Quien manda, ¡manda!  
UNAS. (Avalanzándose á él.)  
¡Loco!  
OTRAS. ¡Terco!  
SAB. (Á las Aldeanas sin que lo noten Cosca ni Clotaldo.)  
(¡Duro! ¡Duro!  
¡Sacudidle la badana!)
- 

**MUSICA.**

- ALDS. ¡No te escapas, maulon, deslenguado!  
¡Si de esta has pensado  
con barbas quedar,  
mira en torno un satánico enjambre  
que de esa pelambre  
te vá á despojar!  
(Le tiran de las barbas.)  
COSCA. ¡Dios me valga! ¡Si lo han decretado,  
lampiño y mondado  
me van á dejar!  
¡Manos quedas; mujeres feroces,  
ó á palos y á coces  
me haré respetar!  
(Se defiende.)  
(Las Aldeanas y Cosca repiten las estrofas anteriores  
cantando al mismo tiempo las que siguen Clotaldo y  
Sabañon.)  
CLOT. ¡Dios le libre! ¡Si lo han decretado,  
lampiño y mondado  
le van á dejar!  
¡Alto el fuego, maldita canalla!  
Yo en esta batalla

no puedo terciar.

(Procurando apaciguar las Aldeanas.)

SAB. ¡Ya al tío Cosca le pica la mosca!

¡Qué cara tan fosca!

¡Qué horrible mirar!

Mis enredos no trazo yo en balde.

(¡Ya pronto otro alcalde

reclama el lugar!)

(Crece la batalla, el tío Cosca se bate en retirada.

Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del acto anterior. La accion empieza á las cuatro de la tarde del mismo dia en que comienza la zarzuela.

### ESCENA PRIMERA.

TIO COSCA, REGIDORES, ALDEANAS, SABAÑON.

Al levantarse el telon aparece en primer término, á la derecha del actor, el tio Cosca, con su vara de alcalde, rodeado de los Regidores é individuos del concejo formando un grupo. Á la izquierda las Aldeanas formando otro. Sabañon escondido detrás de unos arbustos que habrá cerca de la casilla de la izquierda, observa con interés lo que pasa en la escena.

#### MUSICA.

ALDS. (Á los Regidores, sin acercarse á ellos.)  
¡Pues sois los regidores,  
cumplid vuestro deber  
y hacedle que respete  
los justos fueros de la mujer!

REGIDS. (Con energia.)  
En uso, Pero Cosca,  
de su jurisdicción,  
gobierna á todo el pueblo  
y es bien notoria su discreción!

- ALDS. ¿Y es justo que un agravio  
tolere nuestra grey?
- REGIDS. (Con imperio.)  
¡Sellad todas el labio  
y cúmplase la ley!  
(Las Aldeanas contrariadas al ver la firmeza de los  
Regidores dialogan entre sí.)
- UNAS. Con sus leyes nos castigan  
por vivir á su sabor,  
sin mirar que ellos merecen  
mas severa correccion.
- OTRAS. (Murmurando).  
Mi marido gasta y juega.
- OTRAS. Mi marido es bebedor.
- OTRAS. Pues al mio, no hay basquiña  
que le deje en paz de Dios.
- REGIDS. (Acercándose un poco á las Aldeanas, en ademan  
amenazador.)  
¡Chito! ¡chito! ¿Qué murmuran?...
- ALDS. ¡Murmuramos con razon!...
- COSCA. (Furioso.) ¡Voto á Cribas!
- REGIDS. (Tratando de sosegarle.) No hay cuidado,  
que el concejo está con vos.  
(Las Aldeanas se adelantan un poco hácia los Regi-  
dores y estos se van acercando insensiblemente á  
ellas otro poco, de forma que cada una pueda dirigir-  
se á un Regidor, y que al concluir la siguiente estro-  
fa queden intercalados, formando un semicírculo al  
rededor del tio Cosca, que resultará de non.)
- ALD. (Con acento muy cariñoso y zalamero.)  
Esposo del alma, si mucho me quieres,  
defiende á tu esposa, responde á tu honor!  
Nó es fuerte quien triunfa de pobres mujeres  
que ofensas perdonan y os brindan amor.  
(Los Regidores contemplan la hermosura y humildad  
de sus mujeres y empiezan á interesarse por ellas.)
- REG. (La primera cuarta parte del coro por la derecha.  
¡Ay! ¡Qué cara tan graciosa!  
(La segunda id.) ¡Ay! ¡Qué dulce que es su voz!  
(La tercera id.) ¡Ay! ¡Qué ojillos, cielo santo!  
(La cuarta id.) ¡Casi tengo compasion!
- ALDS. (Continuando en el mismo tono.)

Mujer cariñosa, tu madre lo ha sido;  
como ella á tu lado tambien lo seré.  
¡Con Hanto en los ojos, mis fueros te pido!  
¡Mas ay! ¡Me aborreces! ¡bien claro se vé!  
(Lloran. Los Regidores vacilan un momento, y des-  
pues se van arrodillando á los pies de sus respectivas  
mujeres segun lo indica el diálogo.)

REGIDS. (La primera enarta parte del coro por la izquierda.)

¡Perdon!

(La segunda id.) ¡Perdon!

(La tercera id.) ¡Pequé!

(La cuarta id.) ¡Pequé!

(El tio Cosca contempla aturdido y pasmado la con-  
version de los Regidores, y exclama.)

COSCA. ¡Viéndolo estoy! ¡con falsas lágrimas

suelen las hembras persuadir!

¡Válgame Dios! ¡Á la pragmática

cuánto le falta que añadir!...

(Los Regidores se levantan bruscamente y dirigién-  
dose al tio Cosca le quitan la vara con desprecio.)

UNOS. ¡Suelta, suelta la vara,

que lo manda mi mujer!

OTROS. ¡Largo! ¡Tú para alcalde

necesitas aprender!

### CORO GENERAL.

COSCA. ¡Cielo divino!

ya la logré!

¡Dóyme mil veces

á Lucifer!

REGIDS. Vuestro es el triunfo; (Á sus mujeres.)

sobra la ley;

rigen los fueros

de la mujer!

ALD. ¡Nuestro es el triunfo!

ceda la ley

ante los fueros

de la mujer!

(Vánse por el foro, lanzando miradas de desprecio al  
tio Cosca. Este queda confuso. Sabañon muy risueño  
asoma la cabeza.)

ESCENA II.

EL TIO COSCA, SABAÑON, escondido, despues CAPARROTA  
y VENABLO.

HABLADO.

- SAB. (¡Chúpate esa! Yo y el viejo  
ya somos de casta igual.)
- COSCA. ¡Ah! ¡La culpa de mi mal  
yo la tuve, no el concejo!  
¡Y no quieren que les mande!...  
¡Y aqui mi poder se acaba!...  
¡Voto á!... Cuando proyectaba  
hacer una cárcel... grande!...
- SAB. (Ya que escondido observé,  
sin ser visto, su derrota,  
saldré de aqui.)  
(Aparecen Caparrota y Venablo por el fondo; Saba-  
ñon, que iba á salir de su escondite, se oculta de  
nuevo segun lo indica el diálogo.)
- VENAB. (Á Caparrota.) Caparrota,  
lleguemos.
- COSCA. (¡Me vengaré!)
- SAB. (¿Qué gente es esta?)
- VENAB. (Á Cosca.) Señor:  
¡os damos la enhorabuena!
- COSCA. (Olvidando que ya no es alcalde y muy furioso.)  
¡Cómo!... ¡Vayan á la trena!
- VEN. y CAP. ¿Qué?
- COSCA. ¡Lo dicho!
- SAB (¡Salvo error!)
- VENAB. ¿Pues á una hija, no casais  
esta noche?
- COSCA. (Mas afable.) ¡Ah! si... la caso.
- SAB. (Alargando el pescuezo.)  
(¡Eeeh!...)
- CAPAR. ¿Le ofendimos acaso?
- COSCA. ¡Mi hija!... Con razon hablais.

(Su boda más me interesa  
que es negocio de mas precio.  
¡Veremos quién me habla recio,  
cuando se case Teresa!)

(Da unas monedas á los mendigos.)

Ea, toma, y á beber;  
y tú para otra copita.

(Diré al cura que en la ermita  
no falte al anochecer.)

(Váse por la izquierda. Clotaldo aparece por la de  
recha, y se detiene hasta que vé desaparecer al tío  
Cosca, despues se adelanta.)

### ESCENA III.

SABAÑON, escondido, CLOTALDO, VENABLO y CAPARROTA.

SAB. (¡Con que hay boda! ¡Pese al diablo!...)

CLOT. (Con misterio.) ¡Silencio!

SAB. (Observando.) (¡Calla! ¿qué es esto?  
Permaneceré en mi puesto.  
aquí hay algo!)

CLOT. Oye, Venablo.

(Clotaldo y Venablo se adelantan con reserva mi-  
rando recelosamente en derredor; Sabañon desde su  
escondite pone atencion, y Caparrota, se queda ob-  
servando en el fondo.)

CLOT. Hay un hombre en el lugar  
que nos puede conocer.

VENAB. Sé lo que tengo de hacer  
si con él llego á topar.

SAB. (¿Qué harán con sus conocidos  
estos prójimos?)

CLOT. Escucha:  
no habrá riesgo ni habrá lucha;  
pero vendreis prevenidos.  
Como urge el tiempo, y sabeis  
que otro asalto nos espera,  
he conseguido que hoy fuera  
la boda, de cinco á seis.  
En el plano de la casa  
diseñado está el arcon...

las dós llaves... estas son.

(Al tiempo de darle las llaves, Sabañon hace un movimiento de asombro y meneo involuntariamente las ramas que le ocultan. Venablo vuelve la cabeza receloso.)

VENAB. ¡Chist!... esperad...

CAPAR. Nadie pasa.

CLOT. Es preciso que uno á uno llegueis, y esteis apostados...

VENAB. ¿Habrá en la casa criados?

CLOT. No. No quedará ninguno.

¡Todos á la fiesta irán,  
y allá les entretendré!

Primero, me casaré...

mientras unos y otros van.

Y luego cuando en tropel  
me cerquen mozos y viejos,  
les mostraré dos pellejos  
de buen vino moscatel.

Habrá danza, sin la cual  
fuera triste la funcion...

y de la dulzaina el son...

VENAB. Si; nos dará la señal.

CLOT. Entonces de la emboscada  
salís, y sin miedo... adentro.

Y no os dejéis...

VENAB. Donde yo entro  
no suelo dejarme nada.

CLOT. Los diamantes...

VENAB. ¿Dónde estan?

CLOT. ¡No los busqueis, me interesa  
su gran valor, y esta presa  
es digna del capitan!  
Mañana, ó esotro dia  
seré vuestro.

VENAB. Bien, señor.

CLOT. (Con energia.) Ya sabes. ¡Si algun traidor!...  
(Éntrase en la casa de Cosca.)

SAB. (Asustado.) ¡Ay!... ¡Dios te salve, Maria!...

ESCENA IV.

CAPARROTA, VENABLO y SABAÑON.

Caparrota se acerca á Venablo, Sabañon cada vez mas asustado.

SAB. (¡Si aqui me ven!...)

CAPAR. ¿Di, Venablo;

cuándo acabamos con esto?

¡Ya hace mas de un mes!...

VENAB. Muy presto.

Sigueme.

CAPAR. ¡Quiéralo el diablo!

(Al tiempo de volverse Caparrota y Venablo, Sabañon estornuda, y aquellos se detienen sorprendidos.)

VENAB. ¡Eh!... ¿Caparrota, has oido?

CAPAR. ¿Estornudaste?

VENAB. ¡Yo no!

CAPAR. ¡Pues tampoco he sido yo!

VENAB. ¡Tampoco!... ¿Pues quién ha sido?..

(Registran la escena, y por fin descubren á Sabañon, que se presenta naturalmente.)

CAPAR. (Furioso.) ¿Qué haces aqui?...

VENAB. (Furioso.) ¿Quién se atreve á escucharnos?

SAB. (¡Ay, Dios mio!)

(Dirigiéndose á los bribones.)

¡Eeh!... ¿Qué dicen?... ¿Que hace frio?

¡mucho!... (¡El demonio les lleve!)

VENAB. ¡Responda y no me hable gordo!...

CAPAR. ¡Acabe pronto el muy necio!...

SAB. Hable su merced mas recio,  
que soy un poquito sordo.

VENAB. (Sorprendido mirando á su compañero.)

¡Sordo!...

CAPAR. (Idem.) ¡Sordo!...

SAB. (¡Hoy es mi fin!!)

VENAB. ¡No lo creo!

CAPAR. ¡Lo ha fingido!

VENAB. ¡Dinos presto á qué has venido!

SAB. ¿Cómo me llamo?... Agustin.

- VENAB. ¡Vaya!...
- CAPAR. (Haciendo una seña á su compañero.)  
Si; démonos prisa,  
y en la duda...
- SAB. (¡Ay Dios! ¡Qué apuro!)
- VENAB. Despachémosle.
- SAB. (Temblando.) ¡Os lo juro!  
¡No oigo nada!
- CAPAR. ¡No?...
- SAB. ¡Ni misa!
- VENAB. ¡Ya te cogimos! ¡Prevente  
á morir! (Saca un puñal.)
- SAB. ¡Quedo! ¡un momento!  
ved que no hice testamento!...
- CAPAR. (Conteniendo á Venablo.)  
¡Chist! ¡espera! ¡viene gente!
- VENAB. ¡Vé delante, y si te quejas,  
ó das una voz!...
- SAB. ¡No chisto!
- CAPAR. Es Teresa y Blasa.
- SAB. ¡Ay Cristo!  
¡Reniego de mis orejas!  
(Vánse por la izquierda llevándose á Sabañon.)

## ESCENA V.

TERESA y BLASA, que salen de la casa, aquella vestida de novia.

- BLASA. ¡Es que temes por ventura  
parecerle menos bella? (Mirándola.)  
Si no te iguala doncella  
en riqueza y hermosura;  
oro, diamantes, coral,  
ricas joyas heredaste,  
con ellas mucho ganaste,  
que hoy vales un dineral.
- TERESA. Haz por disculparme, Blasa,  
yo te lo ruego.
- BLASA. Lo haré,  
pero no comprendo...

- TERESA. Vé,  
dile que salí de casa.
- BLASA. Extraña resolución  
cuando vas á ser su esposa...
- TERESA. Es que su voz cariñosa  
no hace eco en mi corazón,  
y tendré que sonreír  
si á sus ojos me presento,  
y fingir lo que no siento,  
y mi tristeza encubrir.  
Déjame, pues de él ausente  
será menor mi quebranto,  
y así, sin costarme tanto,  
seré á mi padre obediente.
- BLASA. Si al amor no eres sensible,  
no te cases.
- TERESA. ¡Ah! no puedo  
resistirme... Tengo miedo,  
que mi padre es inflexible.
- BLASA. (¡Y yo que de amor me abraso!  
¡Todo así en el mundo pasa!  
¡Teresa rabia, y se casa!...  
y yo rabio y no me caso!) (Váse.)
- TERESA. ¡Gonzalo!... á cada momento  
recuerdo que con rigor...  
¡Ah! mi inquietud no es amor;  
es... ¡tenaz remordimiento!  
(Aparece Clotaldo en la puerta de la casa, Teresa no  
se atreve á marcharse.)

## ESCENA VI.

CLOTALDO y TERESA.

- CLOT. (¡Bravo! ¡De mí huyendo vá!  
no importa: la amansaré.)
- TERESA. (¡Me ha visto!... ¿Qué le diré?  
Turbado mi pecho está!)
-

**MUSICA.**

CLOT. No huyas, paloma mia,  
no huyas asi.  
Mira que tu desprecio  
no merecí.

Mi ruego atiende,  
y para mí no seas

*Niña de nieve.*

TERESA. No murmureis injusto  
quejas de mí,  
hoy que á daros mi mano  
me sometí;  
ni tengais celos,  
pues si soy vuestra esposa  
digna he de serlo.

CLOTALDO.

TERESA.

Pues señor, la chiquilla ¡Ay de mí, que aunque quiera  
no se deja querer; no le puedo querer!  
mas si viene á la iglesia Mas lo manda mi padre,  
mi negocio vá bien. y obediente seré.

CLOT. Ven acá, niña mia,  
conversemos los dos,  
y no me bagas, ingrata,  
recelar de tu amor.  
Muéstrame una sonrisa;  
ten de mí compasion.  
Ven y dame un abrazo,  
que le pido por Dios.

TERESA. ¡Ay de mí! ¡Yo no puedo!...

CLOT. Á tus plantas estoy. (Se arrodilla.)

TERESA. (¡Qué he de hacer, cielo santo!)

CLOT. No me digas que no.

(Momento de indecision, despues se oye dentro á Gonzalo; Teresa y Clotaldo escuchan sorprendidos, este se levanta.)

GONZ. (Dentro.) Celos devoran...

TERESA. (Conmovida al oir á Gonzalo.) ¡Ah!

GONZ. (Dentro.) ¡Mi corazon!

CLOT. (Enfurecido.) ¡Oh!

GONZ. (Dentro.) ¡Busco al infame  
TERESA. ¡Es él!  
GONZ. (Dentro.) ¡Que me ultrajó!  
CLOT. ¡Su voz!

CLOTALDO. TERESA.  
(Pues viene á que mi espada (¡Cómo su fiero encono  
muerte le dé, desarmaré!  
¡pronto de ambos amantes ¡La Virgen de Ontanares  
me vengaré!) valor me dé!)

(Clotaldo se dirige furioso en busca de Gonzalo. Teresa le detiene con empeño y acento cariñoso. Clotaldo la contesta bruscamente, y mientras tiene lugar el siguiente diálogo se oye la voz de Gonzalo, que se vá alejando, y repite la misma estrofa.)

---

HABLADO.

TERESA. ¡Esperad!  
CLOT. ¡No puede ser!  
TERESA. ¡Os lo ruego!  
CLOT. ¡Aunque lo mandes!  
TERESA. ¿Y vuestro amor?  
CLOT. ¡Es primero  
la venganza de un ultraje!  
TERESA. ¡Seré vuestra esposa!...  
CLOT. ¡Aparta!  
TERESA. ¡No, por piedad!  
CLOT. ¡Es tu amante!...  
TERESA. ¡No le amo!  
CLOT. ¡Mientes, villana!  
TERESA. ¡Os lo juro!...  
CLOT. ¡He de matarle!  
TERESA. ¡Clotaldo! ..  
CLOT. ¡Pues me injurió,  
quien tal hizo, que tal pague!  
TERESA. Teneos. (Agarrándole de la ropilla.)  
CLOT. (Fuera de sí.) ¡Suelta esa mano,  
porque si nó!... (Amenazándola.)  
TERESA. (Sorprendida.) ¡Ay! (¡Dios me ampare!)  
(Con energia.) ¡Nunca seré vuestra esposa !

- CLOT. (Vá á salir, y al oír las últimas palabras de Teresa se detiene.) ¡Qué!... ¿Qué dice?...
- TERESA. (Volviéndole la espalda.) ¡El cielo os guarde!
- CLOT. (¡Esto es peor!) (Mudando de tono.) Vamos niña, vuelve, y hagamos las paces.  
¿Me amarás?...
- TERESA. (Con dignidad.) ¡No puede ser!
- CLOT. ¡Te lo ruego!
- TERESA. ¡Aunque lo mande!
- CLOT. ¿Y tu palabra?
- TERESA. Es primero  
mi orgullo que mancillasteis!
- CLOT. ¡Vé que soy tu esposo!
- TERESA. ¡Aparta!
- CLOT. ¡Por piedad!
- TERESA. ¡Basta: dejadme!
- CLOT. ¡Yo te amo!
- TERESA. ¡Mentís, villano!
- CLOT. ¡Te lo juro!
- TERESA. (¡He de humillarle!)
- CLOT. ¡Teresa!...
- TERESA. ¡Pues me injurió,  
quien tal hizo, que tal pague!
- COLT. (Frenético ) ¡Vive Dios!...
- TERESA. (Mirándole.) (¡Me causa miedo!)
- CLOT. (¡Morirá!)
- CALVO. (Saliendo.) ¡Muy buenas tardes!
- CLOT. (¿Quién llega?)
- TERESA. (¡Por esta vez  
evité que se encontrasen!)

## ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA VIOLANTE y CALVO, que salen por la derecha.

- VIOL. (Dirigiéndose á Teresa, y sin reparar en Clotaldo, que se ha retirado al lado opuesto.)  
Hermosa serrana, di:  
¿vive aquí el alcalde?
- TERESA. Si.
- CLOT. (Reconociendo á Doña Violante.)  
¡Mil rayos!... ¿quién ha traído

á esta mujer?... Soy perdido  
si llega á fijarse en mí!

(Se retira al fondo procurando no ser visto.)

CALVO. (Á su ama, y dirigiéndose á la casa del tío Cosca.)  
Pues entremos.

TERESA. (Interponiéndose.) Perdonad.  
Mi padre há poco salió,  
y hasta luego... pero entrad,  
si así os place, y descansad  
en nuestra casa.

VIOL. No, no;  
yo estimo la cortesía.  
Como ves, soy forastera  
y á tu padre hablar queria.  
Nuevas él darme podría,  
que en extremo agradeciera.

TERESA. Si os puedo servir...

VIOL. Tal vez  
Hoy de la córte he llegado,  
y busco á un pobre soldado  
que aquí pasó su niñez,  
y que fué bien desdichado!

TERESA. (Con emocion.) ¡Decís que á un hombre?...

VIOL. Si tal.

Advierto que á la serrana  
esto la parece mal!...

TERESA. ¡Yo no he dicho!...

VIOL. Es natural;  
mas no me juzgue liviana.  
Busco á un hombre de valor  
que un dia salvó mi honor,  
y que hoy sufre su indigencia  
huyendo de mi presencia,  
por no mostrarse acreedor.  
¡Sé que vino á este lugar,  
y tras él sin vacilar  
apresuré mi partida;  
que no le puede olvidar  
la mujer agradecida!

TERESA. ¡Cielos! Mucho me interesa  
vuestro suceso, y á fé  
que por saberle...

VIOL.

Tal fué,

que á todos causa sorpresa.

Escucha y le contaré.

(Teresa escucha con interés, Calvo se sienta.)

Navegando en alta mar

me hallaba un hermoso día

en la dulce compañía

de mi esposo. ¡Ay, sin pensar

en que el último sería!

Un viento fuerte y contrario

llevó nuestra embarcación

á las aguas de un corsario

de Argel, hombre temerario

y de innoble corazón!

CLOT.

(Impaciente.) ¡Que esto sufra!...

VIOL.

(Continuando.)

Él nos dió caza;

y aunque en combate furioso

se defendió nuestra raza,

por do quiera se hizo plaza,

el musulmán codicioso.

.....

Mi esposo cayó el primero,

y al darme su adiós postrero,

ya entre la vida y la muerte,

llorando mi triste suerte,

me señaló á un caballero.

«Si él no sucumbe, me dijo,

»recuérdale mi amistad.

»En él mi esperanza fijo.

»Dile que al morir le exijo

»te ampare en tu soledad!...»,

¡Más no pudo... y espiró!...

Cuando en derredor miré

vi que la lid concluyó!...

Piedad con llanto invoqué:

solo un hombre me escuchó!

un hombre, en sangre teñido,

y amarrado á una cadena,

que al verme, lanzó un gemido,

y añadió: «No tengais pena;

yo de vuestra suerte cuido.»

¡Era esclavo, y me ofrecía

su amparo el noble doncel!  
¡Desdichado!... Á esotro dia  
le vendieron en Argel,  
y huyó la esperanza mia.  
Esclava fuí; mi señor  
guardóme un año afanoso,  
y no hizo agravio á mi honor;  
que era para él mas precioso  
mi rescate que mi amor!  
Mas él murió, y cierto dia  
en que angustiada y llorosa  
la muerte al cielo pedia!...  
cuando con horror temia  
la injuria mas afrentosa,  
sin saber cómo ni cuándo,  
rescate hubo para mí.  
¡Á un hombre hidalgo no vi,  
que mi libertad comprando,  
cautivo quedóse allí!...

TERESA. ¡Ah!...

VIOL. Ese hombre generoso...

TERESA. ¡Decid su nombre, por Dios!

VIOL. Él le ocultó cuidadoso...

Pero le nombró mi esposo,  
Don Gonzalo de Quirós!

TERESA. (Conmovida.) ¡Dios mio!

VIOL. ¿Qué es eso?...

TERESA. (Procurando disimular.) ¡Nada!...

VIOL. ¿Le conoces?

TERESA. ¡Yo!...

(Titubea al advertir que Clotaldo la mira furioso.)

CLOT. (¡Pardiez,

solo falta!...)

VIOL. (Mirando á Teresa.) (¡Está turbada!)

CLOT. (¡Ah! lo que es esta jornada  
no has de contarla otra vez!)

TERESA. (Muy triste.) Ved á mi padre, señora;  
él...

VIOL. ¡Pobre muchacha!... ¡y llora!...

TERESA. (¡Si mi agitacion comprenden!)

Volved dentro de una hora...

(¡Ay! mis lágrimas me venden!)

- VIOL. Pues adios... ya volveré.  
¡Vamos, Calvo!... y se ha dormido!  
(Al ver que su escudero se ha dormido le llama. Este se levanta y sigue á Doña Violante, que al marcharse vé de espaldas á Clotaldo, segun lo indica el diálogo.)  
¡Eb!...
- CALVO. Cómo, se ha concluido ya la historia?... ¡tierna fué!
- VIOL. (¡Hola!) (vânse.)
- CLOT. (¡Me habrá conocido!)
- TERESA. ¡Confusa estoy! en mi pecho siento una extraña inquietud!...)
- CLOT. (No importa: estoy satisfecho Me queda ya poco trecho que correr!...)
- TERESA. (¡Cuánta virtud!)  
(Clotaldo se adelanta lentamente hasta colocarse enfrente de Teresa: El coro de Aldeanos empieza dentro y se vá acercando. Cosca viene delante, y saluda afectuosamente á Clotaldo y á Teresa.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, el TIO COSCA, acompañado de los mozos del lugar, los padrinos de la boda, etc.: al mismo tiempo, salen de la casa de TERESA, BLASA y otros criados. Empieza á anochecer.

- COSCA. Ya llegan todos los mozos y las mozas del lugar...  
¡Clotaldo, dame un abrazo!
- CLOT. ¡Mil os daré! (Se abrazan.)
- COSCA. ¡Aprieta mas!

---

## MÚSICA.

- CORO. Venid,  
llegad,  
la esteva  
dejad!  
Venid.

Venid,  
llegad,  
llegad;  
que el sol de las cumbres  
borrándose vá,  
y acaso impaciente  
la novia estará.

ELLOS. Saludamos á la novia.

ELLAS. Saludamos al galan.

ELLOS. Entre el novio y la doncella  
no es cuestion de vacilar.

COSCA. (Á Clotaldo.) Partamos, Clotaldo,  
tu esposa aqui está.

(Á Teresa.) Con él, hija mia,  
dichosa serás.

TERESA. (¡Llegó el fatal instante;  
mi pena quiero ahogar!  
¡adiós, mis ilusiones!...  
¡adiós, mi libertad!...)

CLOT. (La empresa vá adelante;  
completo el fin será,  
pues saben mis valientes  
su oficio cada cada cual.)

COSCA. (Clotaldo á un tiempo goza  
dinero y calidad.

¡Yo sí que di en el clavo  
como ninguno dá!)

CORO. (¡Qué bonita es la novia!  
¡qué bizarro el galan!  
¡Si el amor les sonrís  
muy felices serán!)

(Algunos Aldeanos, que se hallan á un lado algo ca-  
bizbajos, se adelantan al proscenio y dicen con ademán  
solemne señalando á Clotaldo )

ALDS. Cuando las barbas de tu vecino  
vieres pelar,

no reflexiones si es desatino  
y echa las tuyas á remojar.

(El tio Cosca, al ver la indecision de los novios se  
dirige á su hija.)

COSCA. ¡Y bien! ¿Por qué á tu esposo  
la mano no le das?

- CLOT. (Ap. á Teresa.)  
Serrana de mi vida,  
pelillos á la mar.
- COSCA. ¡Teresa, vamos pronto!  
¿en qué pensando estás?  
(Teresa apenas puede contener sus lágrimas; las Aldeanas advierten su agitacion.)
- ALDS. ¿Qué es eso? ¿Por qué lloras?...
- TERESA. ¡Es de placer!... ¡Tomad!...  
(Alargando su mano á Clotaldo. Todos se dirigen por el fondo á la ermita donde ha de verificarse el desposorio. El tío Cosca cierra la puerta de su casa y sigue á la comitiva. Gonzalo aparece por la derecha, dando muestras de la mayor desesperacion, y sigue con la vista á Teresa y á Clotaldo, sin moverse de su sitio hasta que todos han desaparecido.)

---

## ESCENA IX.

GONZALO, adelantándose al proscenio.

### HABLADO.

¡Y esta es la mujer que amé!...  
¡Y este es el ángel divino  
en quien mi dicha cifré!...  
¡Y esta mi esperanza fué  
en mi angustioso camino!...  
¡Mi tesoro!... ¡mi ventura!...  
¡mi consuelo!... ¡mi salud!...  
¡Ella!... ¡la humana hermosura  
que hizo que fuese tan dura,  
tan larga mi esclavitud!...  
. . . . .  
¡Teresa, yo puse en tí  
mi afecto hidalgo y sen cillo,  
y en mis ensueños creí  
que tu pecho era un castillo  
y que yo reinaba allí!...  
sin que mi ardor me advirtiera  
que tu corazon traidor

¡castillo... de naipes era!...  
¡mansión humilde y grosera  
para templo de mi amor!...  
¡Tal es la mujer! .. ¡ingrata,  
mudable... vana... orgullosa!...  
¡daga de luciente plata,  
que nos hiere y que nos mata  
pareciéndonos hermosa!  
¡Y es porque Dios sacrosanto  
con misteriosa intención  
puso en su rostro el encanto!...  
¡y al formar su corazón  
no quiso esmerarse tanto!...  
¡En vano llegué á entender  
que es torpe juego de azar  
el amor de la mujer,  
en que se gana al perder,  
y en que se pierde al ganar!  
¡Pues si á Teresa recuerdo,  
á esta verdad no me allano!  
que su amor codicio en vano...  
¡y cuando le pierdo... ¡pierdo!...  
¡y muero!... ¡pues no le gano!...  
¡Dáme, oh cielo, tu poder,  
y haz que aprenda á aborrecer,  
y á ser incrédulo empecé!...  
¡pues lágrimas no merece  
el amor de una mujer!

## ESCENA X.

GONZALO y SABAÑÓN, que sale precipitadamente por la izquierda, muy azorado.

SAB. ¡Ya no me siguen!... ¡El diablo  
les lleve!... ¡Si á mis talones  
no acudo... soy á estas horas  
difunto!... ¡Bah! se conoce  
que cansados de correr  
se volvieron cácia el monte...  
Voy á sacudirme bien,

porque he estado entre bribones,  
y como todo se pega...

(Vé á Gonzalo y retrocede asustado.)

¡Virgen del Pilar!... ¡Un hombre!

¡Soy perdido!

GONZ. (Que ha estado pensativo, alza la cabeza y vé á Sabañon.)

¡Sabañon!

¿Qué es eso? ¿Por qué das voces?

SAB. (Reconociéndole y abrazándole con alegría.)

¡Ay, Gonzalo de mi vida!

¡Abrazame y no te enojés!...

GONZ. ¿Pues qué traes?

SAB. ¡Qué traigo! ¡Un miedo!...

de tan grandes proporciones,

que aunque le parta contigo

es probable que nos sobre!...

Traigo además unos celos...

bestiales!... ¡Quién no se pone

furioso!... ¡Teresa!

GONZ. (Interrumpiéndole.) Calla.

¡No pronuncies ese nombre!

SAB. ¡Es que se casa!

GONZ. Hace bien.

SAB. ¡Y es su novio!...

GONZ. (Con sarcasmo.) ¡Rico... y noble!...

SAB. ¡Noble y rico!... ¡Si... ya, ya!

¡Quien le conozca le compre!

y es el caso... tú no sabes...

¡Ella un gran peligro corre!...

GONZ. Su esposo la librará.

SAB. ¡Si, como no se le antoje

clavarla un puñal!...

GONZ. (Sobresaltado.) ¡Qué dices!

¡Quién es capaz!...

SAB. ¡Él. Lo que oyes!

GONZ. ¡No es posible!...

SAB. (Azorado.) ¡Siento ruido!

¡Si me atisban!... Si me cogen!...

(Quiere marcharse, Gonzalo le detiene.)

GONZ. Espera y habla.

SAB. No, no.

¡Buena cosa me propones!  
(Si cuento lo que escuché  
á esos prójimos... entonces  
aunque estamos sin justicia  
prenderán á los ladrones...  
y el que se escape... de juro,  
el espinazo me rompe.)

GONZ. (Impaciente.) ¡Acaba! ¡Quiero saber!...

SAB. ¡Imposible... aunque me azoten!  
(¡Triste de mí! Si me callo  
esos viles malhechores  
me matarán porque no hable,  
que no son lerdos ni torpes!...)

GONZ. ¡Habla por favor!...

SAB. ¡Despacio,  
déjame que reflexione!...  
(¡Es icir... si callo muero...  
y si hablo... también!...)

GONZ. (Enfadado.) Responde,  
porque si no...

SAB. ¡También tú!...  
No puedo... (¡Si esos bribones!...)

GONZ. ¡Sabañon!... (En tono amenazador.)

SAB. ¡Está de Dios,  
y me matarán á escote!

GONZ. ¡Acabarás!...

SAB. ¡Si á ninguno  
lo contarás!...

GONZ. No.

SAB. Pues oye.

(Con gran misterio.)

Ese señor que se casa  
con Teresa... ¿le conoces?  
es un ladron... Los mendigos  
que este término recorren  
son gentes de su cuadrilla,  
y quieren salir de pobres  
robando á Cosca una herencia  
sepultada en sus arcones.

GONZ. (Interrumpiéndole con ansiedad.)

¡Cielos!... ¡qué escucho!... ¡y es cierto!...

SAB. Como cinco y seis son once.

- Todo lo atisbé... Teresa  
con él se casa esta noche,  
y á la ermita todos van  
para que en casa no estorben.
- GONZ. ¿Y qué mas?... ¡Habla!...
- SAB. Dempues  
de echadas las bendiciones  
habrá fiesta... La dulzaina  
dará la señal...
- GONZ. (Dirigiéndose á la ermita desesperado.)  
¡Ah, corre,  
aun será tiempo!...
- SAB. ¿Ya estan  
en la ermita?
- GONZ. ¡Si!
- SAB. ¡San Cosme!
- (Vánse precipitadamente por el fondo. Al desaparecer Gonzalo y Sabañon empieza la música: ha anochecido completamente, y se nota bastante oscuridad porque la luna se oculta entre las nubes.)

---

## ESCENA XI.

CAPARROTA, VENABLO y BRIBONES, que salen misteriosamente, traen armas y esperan la señal de asaltar la casa.

### MÚSICA.

- CORO. Parece que en la ermita  
viejos y mozos  
todos estan.  
Silencio y esperemos  
que la dulzaina  
dé la señal.

(Se oye dentro un alegre coro, al que acompaña la dulzaina y el tamboril. Los bribones asaltan la casa del Tio Cosca forzando la puerta, y queda la escena desierta hasta que concluye el Coro )

- CORO. (Dentro.) ¡Que viva la novia!  
¡Que viva el galan!

La fiesta convida;  
bebed y cantad.

No es dura cadena  
de toско metal  
la que une á dos almas  
al pie de altar;  
si amor os ampara  
la vuestra será  
guirnalda sencilla  
de mirto y azahar.

Que viva la novia, etc.

CAPAR.

¡Amigos, adentro!

VENAB.

Casados estan.

CAPAR.

¡Silencio y aprisa!

¡tú al arca!... (Á Venablo.)

VENAB.

¡Ya ya!...

## ESCENA XII.

TODOS LOS PERSONAJES.

Doña Violante y Calvo se dirigen á la casa del Tio Cosca á tiempo que es interrumpido el coro que canta dentro, se oyen gritos y se ven pasar algunas de las Aldeanas que fueron á la boda corriendo por la cuesta. Uno de los bribones que se quedó en acecho, dá la señal de alarma.

LAD.                    ¡Estamos perdidos!

VIOL.    (Asustada.)

¿Qué es esto?

CALVO.                    ¡San Blas!

(Los Bribones salen de la casa atropelladamente, ocultando bajo sus capas los efectos robados, y huyen en todas direcciones.)

UNOS BRIBS.            ¡Venid por aqui!

OTROS.                    ¡Corred por acá!

(Aparece la luna iluminando un poco la escena, y entre los Aldeanos que bajan por la cuesta hácia la casa del tio Cosca se divisa á Clotaldo, que trae desmayada á Teresa. Casi al llegar al pié de la cuesta es

alanzado por Gonzalo, que le cierra el paso. Clotaldo deja á Toresa y se defiende. Sabañon la coge y entra en la casa con ella )

GONZ. (Á Clotaldo.)

¡Detente! ¡detente!

CLOT. (Reconociéndole.)

¡Mil rayos! ¡Atrás! (Riñen.)

SAB.

¡Me llevo á Teresa!

COSCA.

(Que baja azorado, seguido de los Aldeanos.)

¡Sigámosles!

(Llega á la puerta de su casa y al verla descerrajada penetra en ella con algunos Aldeanos, no volviendo á aparecer hasta el final.)

GONZ.

(Que ha estado luchando con Clotaldo y es herido por este.)

¡Ay!

(Vacila y se adelanta algunos pasos, viniendo á caer en el centro de la escena á los pies de Doña Violante, que aturdida trata de ponerse en salvo, y al verle caer se detiene y le reconoce.)

VIOL.

¡Dios mio!... ¡Gonzalo!

CLOT.

(Que ha estado un instante indeciso.)

¡Perdidos estan!

(Váse detrás de sus compañeros. Calvo quiere escapar y es detenido por los Aldeanos, que le suponen uno de los ladrones.)

ALDS.

¡Entrégate!

CALVO.

¡Ay, Cristo!

VIOL.

¡Socorro! ¡piedad!

CORO.

(Dentro.) Corre,

corre,

sigue,

vuela,

que alcanzándonos

ya van.

CORO.

(Dentro, por el lado opuesto.)

Corre,

corre,

sigue,

vuela,

que muy cerca

vienen ya.

(El tío Cosca, que ha salido de la casa, queda á la derecha rodeado de algunas Aldeanas que le consuelan. En el centro Doña Violante sosteniendo á Gonzalo, tapando con su pañuelo su herida y llamándole desesperadamente. Á la izquierda Calvo, luchando con los Aldeanos que le sujetan. Dentro el Coro de los que huyen, á quienes se vé aparecer en lo alto de las cuevas, seguidos de los Aldeanos. Rapidez en todos los movimientos. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

El teatro representa el interior de la casa del tío Cosca.

En el fondo una gran puerta, que permite ver otra habitacion contigua al portal, y en cuyo frente hay una ventana. Á la derecha del actor, en primer término, puerta de un dormitorio, cubierta con una cortina, en segundo el hogar con su chimenea, y en el tercero entrada á otras habitaciones de la casa; en este mismo lienzo, y en la parte mas alta dos grandes ventanas que dan luz á la decoracion. Á la izquierda una escalera y pequeño corredor que dá paso á una sala alta; al mismo lado y en primer término, puerta que sale al huerto; entre esta puerta y la escalera, un arcon viejo. Muebles rústicos en el mas completo desórden: varios cuadros de santos adornando las paredes, y entre ellos una estampa de la Virgen alumbrada por una pequeña lámpara.

### ESCENA PRIMERA.

BLASA, <sup>o</sup> CORO dentro, y despues CALVO.

Al levantarse el telon la escena está completamente á oscuras, y solo se perciben los débiles reflejos de la lámpara y la escasa llama del hogar. Blasa aparece dormida cerca de este, y así permanece hasta que concluye la introduccion musical. En medio del silencio de la noche se oye una música lejána, que se vá

acercando: los mozos del lugar pasan de ronda por la calle, y bien pronto sus voces se extinguen, volviendo á quedar todo en silencio.

### MUSICA.

CORO. (Dentro.)

Yo quisiera darte un beso  
en tus labios de coral,  
embriagarme con tu aliento  
y á tus plantas espirar.

(Las ventanas se van iluminando lentamente, y por último la claridad del día penetra en la habitacion. Oyese la campana de la iglesia que toca al alba, y cuando termina la música algunos golpes dados á la puerta exterior, despiertan á Blasa, que acude á abrir con marcada impaciencia.)

---

### HABLADO.

CALVO. (Saliendo por el fondo.)

¡Dios te guarde!

BLASA. No hable recio,  
que Teresa se ha dormido.

CALVO. ¡Vaya una noche! no sé,  
no sé cómo la resisto.

—«¡Calvo!... busca al sangrador

—¡Calvo!... acompaña al herido.

—¡Calvo!... las hilas... las vendas...

—Busca un coche de camino...»

¡Y querrá que hoy de mañana  
salgamos de Riofrio!

¡Reniego de!...

BLASA. ¡Quedo, quedo!

CALVO. ¿Y cómo se halla ese chico?

BLASA. Fué un pinchazo nada mas.

CALVO. ¡Mas vale así, pobrecillo!

Bien mereee los cuidados  
de mi ama. ¿Qué.. no has sabido...

BLASA. ¿El qué?...

CALVO. Que hallándose un día

los dos en Argel cautivos,  
él pudo adquirir dineros  
con los que hubiera obtenido  
su libertad; mas entonces  
se hallaba en grave peligro  
el honor de mi señora,  
lo sabia, y de si mismo  
se olvidó; pensó en salvarla,  
y al fin hizo el sacrificio.

BLASA. ¿Qué decis?

CALVO. ¡La rescató!

¡Y en tanto siguió cautivo!

BLASA. Ya no extraño que esa dama  
le muestre tanto cariño,  
y le asista y le contemple,  
que muy bien lo ha mercedido!

CALVO. Dichosa suerte le espera:  
Desde hoy será noble y rico,  
pues mi ama tiene en la corte  
valimiento, y ha traído  
pliegos del rey, que muy mucho  
recompensan sus servicios.

BLASA. Entonces será feliz.

CALVO. Tal creo; pero me ha dicho  
doña Violante, que le halla  
cabizbajo y abatido,  
y me mandó que al instante  
dispusiese lo preciso.  
para que hoy de madrugada  
partieramos.

BLASA. Por lo visto  
quiere llevarsele?

CALVO. ¡Pues!

Eso es lo que yo colijo.  
Voy á ver qué determinan.

(Váse por la escalerilla de la izquierda.)

BLASA. ¡Y está triste.. lo concibo,  
porque Teresa.. ¡Y parece  
tan bueno para marido!

## ESCENA II.

TERESA, que aparece por la primera puerta de la derecha.

BLASA.

TERESA. Blasa, Blasa... ¿No has dormido?

BLASA. ¿Quién duerme cuando tú lloras?

TERESA. ¡Yo llorar! (Con extrañeza.)

BLASA. Si, ¿pues ignoras  
cuánto esta noche has sufrido?

TERESA. (Tratando de reconcentrar sus ideas.)

¡Puede ser!... ¡No dices mal!

¡Tuve un sueño!...

BLASA. (Mirando á Teresa.) (Dios piadoso!)

TERESA. ¡Qué cuadro mas tenebroso!...

¡Todo era horrible... fatal!

Mas por dicha amaneció,

y la luz del nuevo dia

me devuelve la alegría.

BLASA. (Con sentimiento.) ¡Pues no dice que soñó!

TERESA. (Con naturalidad.)

¿Y á que no sabes por qué

tanto he llorado?...

BLASA. ¡No acierto!

TERESA. ¡Gracias á Dios que despierto! (Desvariando.)

¿Tú no sabes que le amé?

BLASA. ¡Á quién!...

TERESA. (Con acento glacial.)

¡Tonta... es que soñaba!...

¡Le desprecié sin razon!...

y luego mi corazon

dulcemente se abrasaba!...

y despues... ¡Qué crueldad!...

¡Á otro hombre mi mano dí!...

¡y era un ladron!

BLASA. (¡Ay de mí!) (Muy triste.)

¡¡¡que ha soñado la verdad!!!

TERESA. (Con agitacion.)

¡Y á Gonzalo una mujer

le buscaba!... ¡Y era hermosa!

Ella tal vez, cariñosa

su amor le vino á ofrecer!...

BLASA. (¡Ese acento me conmueve!)  
Cálmate.

TERESA. ¡Gracioso empeño! (Sonriendo.)

¿Piensas que me dura el sueño?

¡Si soy la *niña de nieve*!

¡Yo no amo!... Me siento bien...

(Blasa al ver el extravío de Teresa dá muestras de sentimiento.)

Mas no pongas esa cara  
tan triste... pues sospechara...

¿Has soñado tú tambien?

BLASA. ¡Dios mio!... ¡Tened piedad!  
aun su delirio no cesa.

¡Ay, si comprende Teresa  
que ha soñado la verdad!

(Blasa no puede contener sus lágrimas, Teresa lo advierte.)

TERESA. ¿Y lloras? ¡Vanos desvelos!

¡despierta, despierta, Blasa!

¡Comprendo lo que te pasa!

¡tú sueñas... y tienes celos!

BLASA. ¡Teresa!... ¡Por compasion,  
que me estás haciendo daño!...

TERESA. (¡Delira!... Mas no lo extraño.)

(Fija su vista en el arcon, lanza un grito y corre hácia él con ansiedad, Blasa quiere contenerla, pero no impide que aquella lo examine y se cerciore de que su situacion no ha sido soñada.)

¡Cielos!... ¡Qué miro!... El arcon!

BLASA. (¡Vá á tocar la realidad (Sobresaltada.)  
si de aqui no la desvíol)

¡Aparta!

TERESA.. ¡Y está vacío!

¡Ay que mi sueño es verdad!!!

(Se deja caer en una silla. Blasa procura reanimarla.)

### ESCENA III.

DICHAS, DOÑA VIOLANTE, GONZALO, CALVO.

Doña Violante aparece por la puerta de la sala alta de la izquierda, dando el brazo á Gonzalo, quien á causa de su herida, y débil por la pérdida de sangre que experimentó la noche anterior, camina con alguna lentitud. Calvo les sigue.

- VIOL. (Á Gonzalo.)  
Si estais triste, tambien yo  
vuestras penas lloraré  
y nunca os preguntaré  
quién en el alma os hirió.  
Y no os juzgueis obligado  
por mi llanto inoportuno,  
que no hago esfuerzo ninguno  
cuando lloro á vuestro lado.  
Ea... bajad... despacito,  
no tropeceis.  
(Teresa vé á Doña Violante y á Gonzalo que bajan la escalera.)
- TERESA. ¡Blasa!... ¡Blasa!  
¡Ellos!... ¡Los dos en mi casa!  
¡Esto es cruel!
- BLASA. (Al ver á Gonzalo y á Doña Violante.)  
¡Dios bendito!
- GONZ. ¡Ah!... (Viendo á Teresa.)
- VIOL. ¡Qué os sucede! (Con solicitud.)
- GONZ. ¡El dolor! (Disimulando.)
- VIOL. Sostenedle. (Á Calvo.)
- GONZ. ¡La estocada!...  
(Calvo se acerca á Gonzalo; este le hace señas para que se separe.)
- VIOL. ¡Ella aqui! (Viendo á Teresa.)
- TERESA. ¡Y estoy casada! (Con desesperacion.)  
¡Y tengo celos y amor!
- VIOL. (Á Gonzalo.)  
Pagar su hospitalidad  
quisiera á estas buenas gentes.

¡Hola! (Dirigiéndose á Teresa y á Blasa.)

BLASA. Preciso es que ahuyentes (Á Teresa.)  
tus pesares.

TERESA. Si, es verdad.

(Con mas resignacion.)

¿Me llamabais? (A Doña Violante.)

VIOL. Niña, ven. (Afectuosamente.)

¿Y tu padre?

BLASA. ¡Sabe Dios  
dónde estará!... Salió en pos  
de los ladrones.

VIOL. Pues bien,  
acércate y no te apure  
la pérdida que has sufrido,  
que acaso Dios me ha traído  
para que tu bien procure.  
Albergue en esta morada  
nos diste ayer, y ofrecerte  
quisiera... sin ofenderte...

TERESA. (Interrumpe con altivez.)  
¡Basta! ¡Yo no os pido nada!  
Si ya de mi pobre techo  
no habeis menester... salid.

(Dirigiéndose á Gonzalo.)

Y vos tambien, que en Madrid  
vivireis mas satisfecho.

GONZ. (¡Es posible!)

VIOL. (Mirando á Teresa.) (Otro semblante  
mas candoroso no hallé...  
¿Cómo recompensaré?...)

(Quitándose un anillo y ofreciéndosele á Teresa.)

¿Quieres, niña, este diamante?

TERESA. (Sin aceptarlo y con amargura.)

¡Poco en el trato se medra!

VIOL. ¿Pues quieres?...

TERESA. (Interrumpiéndola.) Nada, á fé mia.  
Una lágrima queria,

¿lo entendeis?... ¡y no una piedra!

VIOL. (¡Qué escucho!... Gonzalo, ¿visteis  
mas hermoso corazon?)

GONZ. No es tan buena mi opinion;  
pero si tal le creisteis...

- VIOL. (Insistiendo en que Teresa acepte la joya.)  
Ea, que le ha de tomar  
por recuerdo la villana.
- TERESA. ¿Y sabéis bien si mañana  
de vos me querré acordar?
- VIOL. (¡No entiendo!...)
- GONZ. (¡Tampoco yo!  
Aunque á sospecharme llego...)  
(Gonzalo toma el diamante y se lo presenta á Teresa.)  
Si yo el diamante te entrego,  
¿le rechazarás?
- TERESA. ¡Ah, no!  
(Conmovida. Toma el diamante y lo besa con pasión.)
- VIOL. (¡No hay duda, está enamorada!)
- GONZ. (¡Me ama... y el anillo besa!)  
¡Cielo santo! ¡Adios, Teresa!  
Partamos de esta morada. (Á Doña Violante.)
- TERESA. ¡Ah!...
- VIOL. ¡Imposible es su amor!  
¿Gonzalo?
- GONZ. Salgamos ya.  
(Vánse por el foro Doña Violante, Gonzalo y Calvo.)
- TERESA. (Con profundo dolor y siguiendo con la vista á Gonzalo.)  
¡Se aleja... y no volverá!
- BLASA. (Al ver la desesperacion de Teresa trata de consolarla.)  
¡Oye! ¡mira!... ¡Ten valor!  
(¡Cuánto sufre!... ¡Yo no acierto!...  
Quisiera hacerla olvidar...  
(Breve pausa.)  
¡Tal vez lo pueda lograr!  
Voy por la llave del huerto.)  
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)
-

## ESCENA IV.

TERESA.

### MUSICA.

¡Niña de nieve!... ¡Niña que ayer  
fuiste orgullosa, fuiste cruel!  
¡goza en las ruinas de tu altivez!  
¡mata tus celos!... ¡vive sin él!  
¡Ya triunfaste! ¡Pues fiero abandono,  
desprecio y olvido quisiste ganar,  
ya á tu orgullo le sobra su trono,  
en él tu desdicha podrás colocar!  
¡Sueños de gloria!  
¡Sueños de amor!  
¡Dulces recuerdos!  
¡Adios! ¡Adios!

---

## ESCENA V.

TERESA y BLASA.

### HABLADO.

BLASA.

Teresa, ven al huerto,  
procura consolarte  
y olvida, que el olvido  
dá tregua á los pesares!  
¡Verás sin mancha el cielo  
qué oscuro ayer mirastes,  
y el sol que de las nieblas  
los átomos esparce!

TERESA.

¡¡Ay, Blasa!!

BLASA.

Bien entiendo (Interrumpiéndola.)  
la causa de tus males:  
tú ayer eras de nieve,  
pero hoy te enamoraste,  
y sucedió...

TERESA.

¡Qué dices!

¡No sigas adelante!  
¿Yo amar?

BLASA. ¿Pues quién lo duda?

Las señas son mortales.

TERESA. ¡Mi orgullo!... ¡Mi firmeza!

BLASA. Ya ves cuán poco valen.

TERESA. (¡Oculta, pecho mio,  
las penas que te abaten,  
y gime si es preciso,  
mas nunca lo declares!)

(Dirigiéndose á Blasa.)

Vé, Blasa: ya te sigo;  
pero de amor no me hables.

La nieve derretida  
ha vuelto á congelarse.

(Vánse por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA VI.

EL TIO COSCA, SABAÑON, y despues un ALDEANO. Todos  
saldrán por la puerta del foro.

COSCA. (May triste.) ¡Estoy perdido!... ¡Ay de mí!...  
¡Clotaldo!... ¡Ah, perro!... á estas horas  
ya en salvo con tus bribones  
partirás mi hacienda toda!  
¡Y Teresa! ¡De encontrarla  
me avergüenzo!...

SAB. (Saliendo y dirigiéndose al Tio Cosca con ademan  
compungido.)

¡Hola, tio Cosca!

¡Cómo os hallais no pregunto,  
porque ya entiendo de sobra  
que os robaron... y que un pan  
hicisteis como unas hostias!

Pero no quiero aflegiros  
ni debo mentar la sogá.

¡Pacencia!... Habiendo salú  
os vais á pidir limosna.

COSCA. ¡He sido un bestia!

SAB. ¡Por cierto!

¡Vaya una noche de boda!

COSCA. Pero, ¿y mi hija?

SAB. Ya está bien.

Si no es por mí y por la moza del bachiller, y por Blasa, se muere: á fuerza de drogas y de asperges de vinagre, se la pasó la congoja.

¡Si alcalde hubiera yo sido anoche!... ¡Voto á!... Y ahora que hablo de alcaldes, ¿sabeis que si el diablo no lo embrolla voy á conseguir la vara?

COSCA. ¡Es posible!

SAB. Y se me antoja que muy pronto.

COSCA. (Enfadado.) ¡Y me lo cuentas!

SAB. Si; sucedió hace una hora que todos los regidores al salir de la parroquia se han juntado en concejo para decidir en forma y con la solemnidad...

COSCA. ¿Ellos te eligen?

SAB. No, votan unos al tío Raposillo y otros al tío Mala-sombra; Mas sobre si este es mejor que el otro, Martín Cazorla sacó un garrote .. su primo dióle una coz, y no floja. metieron paz los presentes, y al cabo... no ha sido cosa... cuatro narices chafadas y cinco cabezas rotas.

COSCA. (Impaciente.) Nada ya me importa, vete, vete y déjame de historias.

SAB. Es que... dempues convinieron en que un tercero en discordia será alcalde, si se atreve...

COSCA. (Le interrumpe bruscamente.) ¡Y todo eso!... ¿qué me importa?



y si tropiezo con él...  
pero no: no echemos roncás.  
¡Se ha escapado... y aun me asusta  
aquella mirada torva!  
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA VII.

DOÑA VIOLANTE, GONZALO, que salen por el fondo,

GONZ. (Apasionado.)

¡Quiero pedirla perdon  
y á sus plantas arrojarme!  
¡Necesito disculparme  
de mi bárbaro teson!  
Sé que remedio no alcanza!  
nuestra eterna desventura;  
sé que mi amor es locura  
que á un imposible me lanza;  
Mas la abandoné enojado  
y estoy de decirla ansioso,  
que he partido rencoroso  
y que vuelvo sonrojado.

VIOL. Si, si, su llanto enjugad,  
que esto hace un buen caballero.  
Habeis sido tan severo...  
¡Pero advierto!... ¡Perdonad!  
¡Soy un loco!... ¡un insensato!  
¡Ah, miradme con desden,  
y rechazadme tambien!

VIOL. ¡Qué decis!

GONZ. ¡Soy un ingrato!

VIOL. ¿Yo trataros con rigor?  
¡No: si celos abrigara  
de mi pasión me olvidara  
para alentar vuestro amor!  
Y aun pagara con ruindad  
al sacrificarme así.  
¡Vos olvidasteis por mí  
amor, patria y libertad.  
¡Mas si en valor no os excedo,

si en nobleza no os igualo,  
no dudeis nunca, Gonzalo,  
que liago por vos cuanto puedo.  
¡Si el hechizo os cautivó  
de esa niña peregrina!  
¡si á ella vuestra alma se inclina  
no he de contrariaros yo!  
¡Id: y postrado de hinojos  
mostradla vuestro quebranto:  
¡Y cese el amargo llanto  
que ví brotar en sus ojos!

GONZ. (La contempla con admiración.)  
¡Si lo haré!... ¡Cuán torpe ayer  
de Dios murmuró mi labio!  
¡Él es quien prudente y sabio  
me dice: «¡Vé á la mujer!»)  
(Acércase á Doña Violante poseído de la mayor gratitud.)  
¡Ah! sois un ángel del cielo!  
¡Bendita la abnegación  
de ese hermoso corazón  
do halló la virtud modelo!...  
¡Dejadme!... ¡Quiero estrechar  
vuestra mano bienhechora!  
(Le toma la mano con entusiasmo y estampa en ella  
un beso, al mismo tiempo aparece Teresa por la primera  
puerta izquierda.)  
TERESA. ¡Qué es esto!... Muerte traidora,  
¡cuándo acabas de llegar!

---

## ESCENA VIII.

TERESA, DICHOS.

### MUSICA.

VIOL. ¡Ella! (Viendo á Teresa.)  
GONZ. ¡Me ha visto! (Id.)  
¡Suerte fatal!

- TERESA. (¡Bien mis desdenes  
me hace pagar!)
- GONZ. (Acercándose apasionadamente á Teresa y tratando  
de disculparse.)  
¡Teresa, vida mia:  
disculpa mi rigor!  
¡Yo te amo! y á tus plantas  
demando mi perdon!  
¡Tus lágrimas ardientes  
no ha visto mi furor!  
¡Perdóname, Teresa!  
¡Perdóname por Dios!
- TERESA. (¡Su cariñoso acento  
aumenta mi dolor!  
¡No busque su esperanza  
mi pobre corazon!)
- GONZ. ¡Tus lágrimas ardientes  
no ha visto mi furor!  
¡Perdóname, Teresa!  
Perdóname por Dios!
- VIOL. ¡Frenético la adora!  
y en medio de su amor  
perdió toda esperanza  
su pobre corazon!

---

**HABLADO.**

- GONZ. ¡Y bien, Teresa!... responde.
- TERESA. (Con sentimiento.)  
¡Qué respuesta te he de dar!  
¡Estoy casada!
- GONZ. ¡Casada!  
¡Oh! no hay esperanza ya!
- TERESA. (¡Cuánto sufro!) De mis fieros (Á Gonzalo.)  
desdenes, vengado estás.  
Mas tú eres jóven, valiente,  
apasionado y leal,  
y otro amor menos esquivo  
mis penas te hará olvidar.  
Busca, busca allá en la córte  
la ansiada felicidad!...

- GONZ. ¿Qué dices?  
TERESA. ¡Y no te acuerdes  
de mi existencia jamás!  
¡Vete, si, porque este ambiente  
es ponzoñoso, mortal!  
y temo al verte á mi lado,  
que te puedas contagiar!
- VIOL. ¡Pobre niña! De tus celos  
prueba inequívoca das  
y los suspiros que exhalas  
á herirme en el alma van.  
Acércate... yo no busco,  
no quiero tu enemistad.
- TERESA. ¡Es posible!
- VIOL. Yo no soy  
como piensas tu rival;  
antes es todo mi empeño  
hacerte feliz, borrar  
la huella de tus pesares...
- TERESA. ¡Señora!... (Conmovida.)
- VIOL. ¿Me negarás  
un abrazo?
- TERESA. ¡No! (Arrojándose en sus brazos.)
- GONZ. ¡Clotaldo! (Mirando en derredor.)  
(¡Ah! ¡Si él volviera á pisar!...  
(Aparece Clotaldo por la primera puerta de la izquierda, trae al cinto unas pistolas.)

## ESCENA IX.

DICHOS, CLOTALDO.

- CLOT. (Entrando.) Por fortuna, esposa mia,  
vuelvo á tu lado...
- GONZ. ¿Quién vá?
- CLOT. (Adelante, que las joyas  
son presa del capitán.)
- TERESA. (¡Qué estoy mirando!)
- VIOL. (Al ver á Clotaldo.) ¡¡¡Qué horror!!!
- CLOT. (No fué la herida mortal.)
- TERESA. (Dirigiéndose á Clotaldo.)  
¿Cómo osais poner la planta

en esta casa?

- CLOT. Jamás (Con frialdad.)  
creí que me recibieras  
con tanta severidad!
- VIOL. (Á Gonzalo.)  
¡Gonzalo!... ¡mirad!... ¡No hay duda!...  
(Señalando á Clotaldo.)
- GONZ. (¡Cómo!... ¡Tambien encontráis  
en su rostro!...
- CLOT. ¿No respondes? (Á Teresa.)
- TERESA. (¡Dios mio!) (Con indecision.)
- VIOL. (¡¡¡El corsario!!!)  
(Reconociendo á Clotaldo.)
- GONZ. (¡¡¡Hassan!!!)
- VIOL. (¡¡¡El que asesinó á mi esposo!!!  
¡¡¡Venganza!!!)
- GONZ. (Si, morirá!)
- TERESA. Clotaldo: han dado en decir  
las gentes de este lugar  
que el robo de ayer!...
- CLOT. ¡Acaba!
- TERESA. ¡No puedo!
- CLOT. ¿Qué razon hay?  
Acaso alguno...
- TERESA. ¡Tal vez! (Con timidez.)
- CLOT. (Con arrogancia.)  
¿Y quién tan loco será  
que venga á acusarme?
- GONZ. (Adelantándose.) ¡Yo!
- CLOT. ¿Tú?
- GONZ. Si. No hay que alborotar.
- CLOT. ¿Y qué pruebas?
- GONZ. ¡No hacen falta  
ni pruebas ni tribunal!
- CLOT. (¡Esto vá malo!... No importa,  
arrojaré mi disfraz.)
- GONZ. ¡Miradme bien!... ¿Conocéisme?
- CLOT. (Con serenidad.)  
Si... desde hace tiempo. Hará  
unos tres años, nos vimos  
cierto dia en alta mar.
- VIOL. (¡Y lo confiesa!... ¡Yo tiemblo!)

- TERESA. (¿Qué es esto?... ¡Dios de bondad!)
- GONZ. ¡Pues bien; se acabó el proceso  
y nada hay que averiguar!  
¡Sois un infame!
- TERESA. (Interponiéndose entre Clotaldo y Gonzalo, dice á este  
con dignidad.)  
¡Gonzalo!
- GONZ. ¡He de morir ó matar!
- VIOL. (Á Gonzalo.)  
¡Calmaos, que estáis herido!
- CLOT. (Á Gonzalo.)  
¡Una palabra!... ¡Esperad!  
(Á Teresa.)  
Tu padre bueno es que sepas  
que entre mis gentes está.
- TERESA. ¡Oh!
- CLOT. No te alarmes, Teresa,  
que nada le ha de faltar.  
Yo á las nueve iré en su busca  
y á tus brazos volverá;  
mas si á las nueve no voy  
á libertarle... quizás  
á las nueve y cuarto...
- TERESA. ¡Cielos! (Horrorizada.)
- GONZ. ¡Vive Dios! (Fuera de sí.)
- TERESA. ¡Ah, por piedad! (Conteniéndole.)
- GONZ. ¡Defiéndete! (Á Clotaldo.)
- CLOT. Ven. (Con arrogancia.)  
(Desaparece por la primera puerta de la izquierda.)
- TERESA. (Á Gonzalo.) ¡Aguarda!
- GONZ. ¡Nada escucho!
- TERESA. ¡No saldrás!
- GONZ. ¡Suelta! (Á Teresa, que le sujeta por la ropa.)
- VIOL. ¡Gonzalo! (Suplicándole.)
- TERESA. ¡Mi padre! (Id.)
- GONZ. (Colérico.) ¡Es imposible!... ¡Quitad!  
(Hace un esfuerzo, se desase bruscamente de Teresa y  
de Doña Violante y váse, cerrando la puerta para que  
no le sigan: ambas quedan consternadas. Sabañon,  
que ha estado oyendo el final de esta escena, váse  
precipitadamente por el fondo esgrimiendo una grue-  
sa estaca.)

## ESCENA X.

TERESA, DOÑA VIOLANTE, CALVO, CRIADOS, ALDEANOS.

TERESA. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)

¡Corramos!

VIOL. ¡Ay, que su muerte  
no podemos evitar!

TERESA. ¡Socorro!... ¡socorro!

VIOL. ¡Calvo!

¡Hola... criados!... ¡llegad!

CALVO. (Que sale por el foro.)

¡Quién nos llama!

VIOL. ¡Pronto!... ¡Al huerto!

¡Y si riñendo encontráis  
á Gonzalo... contenedle!...

y dejad á su rival

libre... ¡no quiero venganza!

¡Que se ponga en cobro!

(Los criados que han salido con Calvo vándose con él precipitadamente.)

TERESA. ¡Ah!

¡Bendita seas mil veces!

Aun á tiempo llegará  
de libertar á mi padre...

VIOL. Mitiga tanta ansiedad,  
y en Dios fia; su justicia  
no nos puede abandonar.

## ESCENA XI.

DICHOS y SABAÑON, que sale por el foro, trae en la mano la estaca y viene muy contento, BLASA le sigue, ALDEANOS.

SAB. (Á los Aldeanos.)

Muchachos, montera en mano,  
que aqui entro yo de rondon  
y soy alcalde! Teresa,

(Acercándose á ella y sin reparar en su ansiedad.)

alégrate, porque soy  
tu novio.

TERESA. ¡Qué estás diciendo! (Sobresalta da.)

SAB. Que el concejo esterminó  
que fuese alcalde el que diese  
prueba de fuerza y valor  
dando muerte... á ese Clotaldo  
que ayer nos alborotó!...

TERESA. ¡Ay de mí!

VIOL. (Á Sabañon.) ¡Cielos!... ¡qué has hecho!

SAB. ¿Yo?... Casi nada; ir en pos  
de ese buscon redomado,  
encontrarle en ocasion  
en que el paso le cerraba  
ya Gonzalo, y de él en pró  
acercarme poco á poco  
por detrás... (Levantando la estaca.)

VIOL. ¡Calla!

TERESA. ¡Qué horror!

BLASA. ¿Y le diste?

SAB. Si, en la gorra...  
cayó al suelo... y se murió.  
(Repara en la consternacion de Teresa.)  
¡Qué es eso!... ¡qué te sucede!...

TERESA. ¡Padre mio!

BLASA. ¿Sabañon?

VIOL. ¡Vete de aqui!

TERESA. ¡Tú no sabes  
lo que has hecho!

SAB. ¡Cómo no!  
¡Te quité un marido malo  
y te traigo otro mejor!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GONZALO, el TIO COSCA, CALVO, ALDEANOS.

COSCA. ¿Dónde está Teresa? (Entrando.)

TERESA. ¡Padre!

(Arrojándose en sus brazos.)

VIOL. ¡Gonzalo! (Corriendo hácia él.)

TERESA. (¡Viven los dos!)

(Mirando á Gonzalo con alegría.)

- COSCA. (Señalando á Gonzalo.)  
Si no es por ese mancebo,  
me matan sin remision.  
¡Él me ha salvado la vida!
- GONZ. ¡Teresa, tuyo es mi amor!
- TERESA. ¡Pues dónde hallaste á mi padre?
- GONZ. Como Clotaldo pensó,  
por batirse con ventaja,  
quedar pronto vencedor,  
queriendo hacer un alarde  
de su triunfo, me indicó  
el sitio en que le ocultaba,  
y le libré del furor  
de tres bandidos cobardes,  
que huyeron solo á mi voz.
- VIOL. (¡Al fin les veré dichosos!)
- COSCA. ¡Hija de mi corazon,  
perdóname y cobra aliento!  
Ya el robo se descubrió,  
y á los ladrones atados  
los llevan á la prision.
- TERESA. ¡Será posible!
- COSCA. Una pobre  
fué al campo al salir el sol,  
les vió á lo lejos que huian  
y á una cueva les siguió,  
donde han sido sorprendidos.
- GONZ. Al fin seremos los dos  
felices.
- SAB. ¡Eh? poco á poco,  
no me avengo. ¡Pues y yo!
- COSCA. ¡Tú? Ya eres alcalde!
- SAB. ¡Justo!  
y por la misma razon  
ahora os reclamo...
- VIOL. Imposible, (Á Sabañon.)  
porque eres el matador  
de su esposo.
- SAB. ¡Pues entonces! (Contrariado.)
- BLASA. (Á Sabañon mirándole con estudiada coqueteria.)  
Si tú tienes precision  
de casarte... no soy fea:

mirame.

SAB.

¡Verdá que no!

(Mirándola hace un gesto de conformidad y abraza á Blasa.)

¡Qué he de hacer!... ¡Si en casos tales el casarse es de cajon!

ALD.

¡Que viva el alcalde!

OTROS.

¡Viva!

SAB.

(Á un Aldeano.) Acerca esa vara, Anton, y oid todos con silencio

la arenga que á echaros voy.

Pues me entregais la vara yo la recibo.

Haré justicia á todos,  
grandes y chicos,  
y á cada uno,

si á mí nada me importa,  
daré lo suyo.

Todo irá grandemente,  
todo irá en regla  
como hagais siempre todos  
lo que yo quiera;  
y por si acaso

no olvide el que ande tuerto  
que tengo el palo.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 27 de Noviembre de 1862.*

El censor interino de teatros,

ANTONIO ARNAO.

larla.  
 a 1818.  
 vista de pájaro.  
 e hojuelas.  
  
 lanco.  
 se entiende, ó un hom-  
 do.  
 contra nobleza.  
 o oro lo que reluce.  
  
 o de enmienda.  
 rio revuelto.  
 y por él.  
 idas las de honor, ó el  
 vio del Cid.  
 erta del jardín.  
 caballero es D. Dinero.  
 veniales.  
 y castigo, ó la conquis-  
 ionda.  
  
 vido al Coronel!...  
 ucho abarca.  
 rte la mía!  
 s el autor?

¿Quién es el padre?  
  
 Rebeca.  
 Rival y amigo.  
  
 Sn imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sneños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena  
 Sobresaltos de un marido.  
  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.  
  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuracion femenina.  
 Un domine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un buespel del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco

Eno de tantos.  
 Un marido en suerte:  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

y Medoro.  
 e buena ley.  
 mas leo.  
  
 na la Gitana.  
 y Marte.  
 Flora.  
  
 ando.  
 riquita.  
 isanto, ó el Alcalde pro-  
 r.  
  
 iller.  
 rino.  
 yo de una ópera.  
 sero y la maja.  
 o del hortelano.  
 ta y en Marruecos.  
 en la ratonera.  
 mo mono.  
 os de carnaval.  
 rio (drama lirico.)  
 Millon de la Rioja (*Música*)  
 onde de Letorieres.

El mundo á escape.  
 El capitan español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
  
 Harry el Diabolo.  
  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jacinto.  
  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estátua encantada.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.  
 La Jardinera (*Música*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del Valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los hercderos.

Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.

Tal para cnal.

Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

|                   |                                 |                                |                  |
|-------------------|---------------------------------|--------------------------------|------------------|
| Adra.....         | Robles.                         | Lucena.....                    | Cabeza.          |
| Albacete.....     | Perez.                          | Lugo.....                      | Viuda de Pujol   |
| Alcoy.....        | Martí.                          | Mahon.....                     | Vinent.          |
| Algeciras.....    | Almenara.                       | Málaga.....                    | Taboadela.       |
| Alicante.....     | Ibarra.                         | Idem.....                      | Moya.            |
| Almería.....      | Alvarez.                        | Mataró.....                    | Clavel.          |
| Avila.....        | Lopez.                          | Murcia.....                    | Hered.de Andrio  |
| Badajoz.....      | Ordoñez.                        | Orense.....                    | Robles.          |
| Barcelona.....    | Sucesor de Mayol.               | Orihuela.....                  | Berruezo.        |
| Idem.....         | Cerdá.                          | Osuna.....                     | Montero.         |
| Bejar.....        | Coron.                          | Oviedo.....                    | Martinez.        |
| Bilbao.....       | Astuy.                          | Palencia.....                  | Gutierrez é hijo |
| Burgos.....       | Hervias.                        | Palma.....                     | Gelabert.        |
| Cáceres.....      | Valiente.                       | Pamplona.....                  | Barrena.         |
| Cádiz.....        | Verdugo Morillas<br>y compañía. | Pontevedra.....                | Verea y Vila.    |
| Cartagena.....    | Muñoz García.                   | Pto. de Sta. Maria             | Valderrama.      |
| Castellon.....    | Perales.                        | Reus.....                      | Prius.           |
| Ceuta.....        | Molina.                         | Ronda.....                     | Gutierrez.       |
| Ciudad-Real....   | Arellano.                       | Salamanca.....                 | Huebra.          |
| Ciudad-Rodrigo.   | Tejada.                         | San Fernando...                | Martinez.        |
| Córdoba.....      | Lozano.                         | Sanlúcar.....                  | Esper.           |
| Coruña.....       | Lago.                           | Sta. C.de Tenerife             | Power.           |
| Cuenca.....       | Mariana.                        | Santander.....                 | Hernandez.       |
| Ecija.....        | Giuli.                          | Santiago.....                  | Escribano.       |
| Ferrol.....       | Taxonera.                       | San Sebastian...               | Garralda.        |
| Figueras.....     | Bosch.                          | Segorbe.....                   | Mengol.          |
| Gerona.....       | Dorca.                          | Segovia.....                   | Salcedo.         |
| Gijon.....        | Crespo y Cruz.                  | Sevilla.....                   | Alvarez y Comp.  |
| Granada.....      | Zamora.                         | Soria.....                     | Rioja.           |
| Guadalajara....   | Oñana.                          | Talavera.....                  | Castro.          |
| Habana.....       | Charlain y Fernz.               | Tarragona.....                 | Font.            |
| Haro.....         | Quintana.                       | Teruel.....                    | Baquedano.       |
| Huelva.....       | Osorno.                         | Toledo.....                    | Hernandez.       |
| Huesca.....       | Guillen.                        | Toro.....                      | Tejedor.         |
| I.de Puerto-Rico. | José Mestre.                    | Valencia.....                  | Mariana y Sanz.  |
| Jaen.....         | Idalgo.                         | Valladolid.....                | H. de Rodriguez  |
| Jerez.....        | Alvarez.                        | Vigo.....                      | Fernandez Dios.  |
| Leon.....         | Viuda de Miñon.                 | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | Creus.           |
| Lérida.....       | Sol.                            | Vitoria.....                   | Illana.          |
| Logroño.....      | Verdejo.                        | Ubeda.....                     | Bengoa.          |
| Lorca.....        | Gomez.                          | Zamora.....                    | Fuertes.         |
|                   |                                 | Zaragoza.....                  | Lac.             |